



SONRISAS DEL SABADO DE GLORIA

Traemos con verdadero júbilo a esta nuestra primera plana los rostros risueños de unas lindas jóvenes. Sus risas sonarán en nosotros como campanilla de plata en Sábado de Gloria. Rostros juveniles, alegría de la primavera, optimismo contagioso. ¿Quién no se siente remozado para seguir tras la estela de una sonrisa de mujer?

BUENAS NOCHES

CHARLIE CHAPLIN, la hija del dramaturgo y JEAN BERRY

LOS periódicos vuelven a aparición en escena Jean Barry. hablar otra vez de Charlie Chaplin y no precisamente con motivo del éxito de alguna película suya, mas que actuar como ex- tino con ocasión de su última aventura relacionada con una joven llamada Jean Barry. Sabido es que las peripecias matrimoniales del cómico del hon- go y las otras peripecias es- matrimoniales de las que a es- tas alturas—el hombre ha pa- sado ya de los cincuenta años, pero, por lo visto, no encuen- tra la línea de su formalidad— debía estar ya escarmentado, han dado siempre ocasión para que se hable de él casi tanto como de sus mejores interpre- taciones. Lo que ahora ha lle- vado a Chaplin ante los jue- ces norteamericanos ha sido la acusación de haber viola- do la ley Mann, por in- ducir a Jean Barry a transponer la frontera de un Estado. La verdad es que el actor ha sido ab- suelto. Pero la historia no es de ahora. El pleito vie- ne desde el día en que Charlie Chaplin hizo sa- ber que se iba a casar con Dorothy O'Neill, que sólo tiene dieciocho años y es hija del fa- moso dramaturgo E u g e n e O'Neill. En este momento, hace ya bastantes meses, hizo su

tioular. Más tarde, cuando sur- ge la señorita O'Neill, Jean Barry quiere hacer valer unos derechos maternales, pero falta la prueba viviente. Hay que es- perar. Y cuando al fin la prue- ba existe, se realizan análisis de sangre, pruebas médicas y diversas comprobaciones propias del caso, al final de los cuales Charlie sale absuelto, si bien se le condena a pagar una fuer- te indemnización a la muchacha. Chaplin, que, según asegu- ran los que tienen motivos para ello, no es nada generoso, ha ideado ahora el "truco" de tras- ladar a la chica a otro Estado, donde las tarifas para estos casos son más reducidas.



PARA CONSERVAR LA LINEA

Este es un ejercicio que Judy Garland recomienda para conservar la línea y andar graciosamente. Para practicarlo se necesi- tan una escalera, un li- bro gordo y, naturalmen- te, una línea que conser- var.

EL PATIO DE BUTACAS en la mañana de hoy



Nada preocupa tanto al autor teatral como el aspecto de unas butacas vacías. La visión de este grabado supondría, indudable- mente, una verdadera tortura para el estrenista si no abrigara la ilusión de que estarán llenas de público adicto. Pero los es- pectadores amigos ¿se dejarán arrastrar por el huracán o, por el contrario, responderán a esos elogios "sinceros" del día en que se les invitó a la primera lectura? Y si hoy, sábado, las butacas han sido llenadas por la curiosidad, ¿cómo estarán mañana? ¿Y al día siguiente? Sabemos que muchos autores tienen fundadas esperanzas en que proseguirá la lluvia para apoyar las repre- sentaciones de los estrenos... ¡Ay, cuán lejos está la 100 repre- sentación de la persistente sequía!

LA PAZ UNIVERSAL es una jugada de "bridge"

UNA BOFETADA
que vale
300.000 francos

SI el profesor Culberston ganó mucho dinero con el "bridge", la populari- dad la conquista ahora por la teoría que acaba de ex- poner en su libro "World Fe- deration Plan" sobre recons- trucción del Mundo. Para él la política internacional es una partida de naipes.

—Para evitar las nuevas gue- rras—dice muy serio—basta con agrupar a las naciones afines por categorías, al igual que se hace en la baraja: reyes, sotas, corazones.

El proyecto de Culberston ha logrado en América un gran éxito. De risa, naturalmente. Pero esto no importa. La gente, para reírse de él, compra el li- bro, y he ahí cómo el pinto- resco profesor se hace rico de nuevo.

Porque su fortuna comenzó en 1921, un día en que entró en una sala de juego en París y colocó sobre el tapete los úl- timos 20 francos que le queda- ban. En este momento, otro jugador le empujó violentamen- te al acercarse a la mesa. Cul- berston, que estaba muy nervio- so, le insultó de palabra, y sa- lieron a la calle desafiados. Al cuarto de hora regresaba nues- tro héroe con un ojo amorata- do. Pero cuál no sería su sos- pecha al ver que los veinte francos se habían convertido en trescientos mil.

Desde entonces se consagró al "bridge", escribiendo un mé- todo que dió la vuelta al Mun- do. Y ahora vuelve a enrique- cerse con su "Plan de federación mundial", que levanta por ahí carcajadas sin cuento, pero que la gente compra.

En fin, lector, no nos haga- mos demasiadas ilusiones con lo que diga Culberston. Ya nos daríamos con un canto en el pecho si por una jugada de "bridge" quedaran solucionados en Madrid problemitas como el del arbolado, el de tranvías o el de parques infantiles.

BUENAS NOCHES

Sábado, 8 abril 1944

Año I Núm. 8

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.

BUENAS NOCHES

GLOBOS DE PASCUA

A un ilustre astrónomo in- glés le gustaría convocar una conferencia interplane- taria. Tiene la seguridad de que si se celebrara apren- deríamos algo de los habi- tantes de mundos dos mil millones de años más viejos que el nuestro. Se trata de un artículo precioso. Ya le han pedido colaboración pa- ra "La Codorniz".

PARA cuando acabe la guerra se asegura que ha- brá hidroaviones de 300 to- neladas, capaces para dos- cientos pasajeros, que atra- versarán el Atlántico en do- ce horas.

Un señor de esos que des- de que eran pequeños espe- ran en Lisboa una plaza en el Clipper, leyó la noticia, suspiró y dijo:

—Muy gracioso, pero que muy, muy, muy.
Y se pegó un tiro.

SE ha descubierto ya un pez "antiaéreo". Es extraor- dinariamente agresivo. Efec- túa una especie de disparo contra su presa, de un mo- do análogo a la acción de un antiaéreo contra un apa- rato en vuelo. La bala o proyectil que emplea es la propia agua impulsada con increíble fuerza.

He aquí los inconvenien- tes de llevar la guerra al mar. Los peces aprenden, y nadie nos asegura que las ballenas no se asilien el procedimiento y lo empleen contra los barcos y barqui- tos.

Sería horrible.

SE registra la novedad de que esta semana no se ha presentado en tierra ningún monstruo marino. Se conoce que la vida dentro del agua está ya un poco más tran-quila.

EN no recuerdo ahora qué lugar de Europa, unos pre- sos ingeniosos han declarado la huelga del hambre.

Pero, hombre, ¿a estas al- turas?

¿Lo qué se habrán reído las amas de casa!

LO que sin duda ignoran ustedes es que en una loca- lidad de Europa cuyo nom- bre no hace al caso se dió la alarma aérea la otra no- che en el preciso momento en que una triple viudita se disponía a contraer cuartas nupcias. De pronto se hizo el obscuro, como dicen en el teatro, cuando por la na- ve central se dirigían hacia el altar. ¿Y qué pasó?

Pues no pasó nada. Ellos siguieron tranqui- lamente hacia adelante. Y es que la viuda sabía muy bien el camino.

DE mi infancia como escritor tengo poco que hablar. A los siete años me gustaba contar cuentos a mis hermanos, y a los trece escribí el primer verso.

—Asunto histórico, claro.

—¿Por qué histórico?

—El primer verso de un poeta se refiere siempre a una página de la Historia patria o a los ojos azules de una muchacha rubia y pálida que vive en el entresuelo o en el ático. Ahora, si fué a esos ojos azules...

—No; acertaste. Era tema histórico: la batalla de Lepanto.

—¿Y anteriormente había escrito algo?

—Nada. Despertó en mí la vocación de escritor en el colegio, cursando el bachillerato. Antes, en los colegios, y sobre todo en el que yo estudié—el de Nuestra Señora del Pilar—, se fomentaba mucho la literatura. Nosotros teníamos una revista y en ella fui vertiendo mis primeras estrofas.

Yo también he sido alumno del Pilar—posterior a Agustín—, y guardo la colección de revistas en las que aparece su nombre firmando cuentos, y poesías, escritos en los que ya se apreciaba la valía del joven vate.

—Escribí cuentos en esa etapa de mi vida, pero no me gustan. Cuando me los piden para alguna revista procuro evadirme del compromiso.

—¿Y cómo estudiante qué tal eras?

—Yo creo que bueno, aunque desproporcionado. En Matemáticas estaba siempre a la cola de la clase; en cambio, en Literatura y en Historia era el primero.

—Después estudiaste Derecho...

—Sí, con el solo fin de hacerme diplomático. Gané las oposiciones al año siguiente de terminar la carrera y me fui a Bucarest de tercer secretario de Embajada. La diplomacia es lo más a propósito para un escritor. Enseña mucho.

PAISAJES Y CIUDADES

Hablo con Agustín de Foxá en una galería del Ministerio de Asuntos Exteriores, en un rincón convertido en agradable sala de vistas merced a unos

AGUSTIN DE FOXA, el primero en Literatura y el último en Matemáticas



corrinones de regío tono y a un tresillo de no menor prestancia. A un lado, amplios ventanales; armarios-estanterías empotrados en la pared, en el otro.

—Quiero hablar con el escritor ya hecho, Agustín. ¿Hay algo que te guste más que la literatura?

—Vivir.

—Tú eres joven, pero has vivido mucho.

—Al menos, intensamente.

—Y has viajado...

—Conozco casi toda Europa y el Norte de África. Unas veces he ido como secretario de Embajada, otras como simple viajero. He recorrido Bulgaria, Francia, Italia, Suiza, Yugoslavia, Rumania, Grecia, Turquía, Alemania, Hungría, Austria, Dinamarca, Suecia y Finlandia. El viaje que más me ilusionó fué el de Constantinopla; el lugar más poético lo he hallado en Finlandia; en Rumania era donde me encontraba más a gusto, por su carácter latino; Esto-

LOS MEJORES VERSOS SE LE OCURREN EN EL TRANVIA

colmo me pareció la ciudad más cómoda del Mundo, e Italia, la nación más literaria.

POESIA, TEATRO Y NOVELA

—¿Cuál fué tu primer libro de poesías?

—“La niña del taracón”. Lo preparé en Bulgaria y lo publiqué en Madrid, en 1932. La crítica me trató muy lisonjeramente, y José María Pomán escribió un artículo en “El Debate” hablando de mí y del libro. No sabes lo que me estimuló aquello...

—¿Qué otros libros has publicado?

—En 1935, “El toro, la muerte y el agua”; era un libro de poesías muy amargo. Y más adelante, “El almendro y la espada” y “Versos a Italia”.

—Esta es tu producción poética. Háblame ahora de la novelística.

—No tengo más que una novela publicada: “Madrid, de corte a checa”.

—Por cierto que prometiste una segunda parte que no ha llegado. ¿Por qué?

—No sé. He tomado muchas notas, pero no me he decidido. Está todo muy reciente y quizá sea bueno que corran los años.

—De teatro has escrito tres comedias: “Cui-Ping-Sing”, “Gente que pasa”, en colaboración con José Vicente Puente, y

“Balle en Capitanía”, que se estrenó esta misma noche. ¿De cuál te sientes más satisfecho?

—De “Balle en Capitanía”. “Cui-Ping-Sing” era poco teatral; es comedia más para leer.

ESCRITOR POR “SPORT”

—¿Sigues algún método para escribir?

—Las comedias las construyo en la imaginación escena por

escena, y cuando las tengo bien trilladas las escribo. Los mejores versos me brotan espontáneamente, viajando en tranvía, paseando por la calle, en el cine...

—Como escritor, ¿te atrae el cine?

—Sí, y en su día pienso dedicarme a él, aunque le considero un arte inferior.

—¿Tienes labor en proyecto?

—Dos comedias. Una de ambiente ruso y otra cuya acción se desarrolla dentro de mil y pico de años.

—No es mucha labor. Escribo más bien poco.

—Lo que me gusta nada más. Para mí es un “sport” la pluma.

—¿Hay algo que detestes?

—Sí; los diálogos con lectuales, que me aburren mucho, y las penas literarias, su falta de naturalidad. Prefiero cien veces una pena taurina pictórica.

LITERATURA ACTUAL

—¿Cómo ves la novela actual?

—Creo que puede ser buena pero todavía no lo es.

—¿Y el teatro?

—Atraviesa una época difícil. Tiene que evolucionar, pero si no morirá a manos del cine.

—¿Y la poesía?

—Me parece poco humana. Para que la poesía sea buena tiene que emocionar a las canógrafas.

—¿No me das algunos nombres?

—¿De poetas? Sí: Ridrue Sánchez Mazas...

—¿Te gusta la música?

—Lo ignora, porque no la entiendo.

—Y ahora, una pregunta sólo un segundo... ¿Qué noción te merecen las mujeres?

—Admirable. Son las que mejor comprenden a los poetas.

Y Agustín de Foxá, extrínsecamente amable y extrínsecamente simpático, acompaña hasta el extremo la galería.

J. DE D.

LOS OCHO AÑOS DEL NIÑO TANCHÚ

GRAN LAMA DEL TIBET

Tiene tres millones de fieles quince familiares a su servicio

OCHO años—edad que no llega todavía a ser florida y si la de jugar al aro o hacer barquitos de papel—es la que cuenta uno de los más respetables personajes del planeta: el Gran Lama del Tibet. Como ustedes no habrán intentado nunca el escaló del Everest, empresa en la que perecieron los alpinistas ingleses Mallory e Irvine sin saberse si llegaron a consumarla, es difícil que conozcan las costumbres y las cosas del “techo del Mundo”. Hay libros de viajes que las cuentan muy bien, casi tanto cual las inocentes peripecias de una fantabulista excursión a Morata de Tajuna. Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad. Y pasan de centenares los caballeros y las damas—que, después de contratar en Darjeeling unas docenas de harapientos tibetanos y de esas especies de bueyes con flecos que se llaman “yacks”, recorren los monasterios budistas de idéntica manera que quien esto escribe los bares de la calle de Navarrete.

ES MUY LISTO Y LE HAN INSTRUIDO DIEZ SACERDOTES DE GAUTAMA

Este niño Tanchú, nombre que a lo mejor es por aquellos vericuetos montañosos y dados a los turbiones de nieve algo equivalente a un Telesforo en Villagarcía, es listísimo a creer a diversas personalidades religiosas y políticas que llegaron ha poco a Shanghai. Ellas se lo han contado a los periodistas extranjeros y éstos han tenido la prueba de compañerismo de avisarnos a nosotros, para que no defraudemos a los millones de lectores—siempre se vive de sueños!—que confiamos en tener. Tanchú ascendió al inicio de supremacía, cuando el anterior Gran Lama tuvo el capricho de morirse y marchar en busca de Buda, que fué en sus tiempos el bienaventurado príncipe Gautama. Entonces diez sacerdotes, muy viejos y muy graves, muy feos y con la cabeza rapada, tomaron por su cuenta al niño Tanchú, dedicándose a enseñarle esas cosas difíciles y casi de brujos que debe saber todo Gran Lama que tenga amor al oficio. Hoy el niño Tanchú es un sabio y manda en todo el Tibet, defendido con la boca abierta a cuantos le escuchan y le entienden. Porque es posible que si nos hablase a ustedes o a nosotros nos quedaríamos idénticamente a los que oyen lllover.

Quince de sus familiares—de los del niño Tanchú—halláanse consagrados a su servicio íntimo. Y tres millones de seres—tibetanos por más señas, ya que en aquellas latitudes los extranjeros son aves de paso—préstale acatamiento y rindele pleitesía.

LHASA, SIN “METRO”, FUTBOL NI CHICAS CON ZAPATITOS DE COJA

Pero ¿hay que ver cómo debe aburrirse el pequeño y divinizado rey!

Porque no sale de su residencia de Lhasa, capital del Tibet, y aunque saliera le iba a resultar lo mismo.

Porque (y van dos) Lhasa será todo lo santa que a aquellos respetables indígenas se les antoja, mas no hay en ella ni ferrocarril subterráneo—donde el prójimo le machaque a uno los zapatos o le introduzca un codo en el higado, ni campeonato futbolístico de Liga en que se chille a los árbitros, ni Julietas con zapatitos de coja que cuando caminan hacen el mismo ruido que un escuadrón de caballería. Motivos por los que resulta claro que Lhasa carece de encanto, aunque le sobren sacerdotes lamaitas y ya se conozcan allí los crucigramas.

Alexandra David-Neel, una señora viajera y literata, estuvo en Lhasa hace algunos años. Es de suponer que desde entonces no haya cambiado mucho (la ciudad no, la señora). Y mistress Alexandra dice que Lhasa es bastante fea, no obstante hallarse en un amplio valle, en



MONJE LAMA DEL TIBET

la ribera derecha del caudaloso río Kyi, en montañas imponentes. Los moradores son asados por convicción, beben un líquido viscoso que semeja aceite congelado y echan a llorar ante la perspectiva de un buda. Los principales barrios se llaman—agárrenlos ustedes—Lubu, Ramotché, Lassache, Tengling, Tsechoing, Banadjong, Parkor, Norbuling. El más santo de los archaismáticos templos Lhasa es el denominado Djo Khang. Parte recreo del Dalai-Lama existe el vastísimo que de Norbuling, llamado como el último de los barrios que acabamos de escribir con dado exquisito para no equivocarnos.

GYAP GUENE RIMPOTCHE

¡Ahí queda eso!

Y no es que nos hayamos vuelto locos, ni un golpeazo a la máquina de escribir provocando una revolución de teclas, sino...

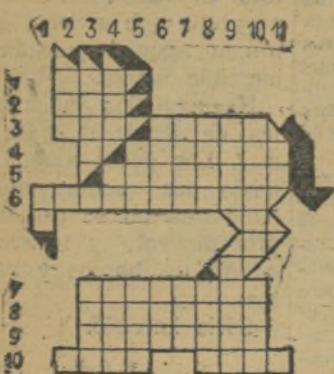
Sino que el Dalai-Lama se llama así sólo los extranjeros: Dalai-Lama u Océano-Lama la fraseología oriental. Los tibetanos le denominan “Gyalwa rimpotché” (precioso conquistador o “Gyap guene rimpotché” (el protector del tiro), aludiendo a la provincia de U (centro), cuya capital es Lhasa. Y se quedan tan fríos y sin que los duela la lengua. Gyap y lo restante es, repitámoslo, el supremo representante en la tierra del Shiddarta Gautama. Sólo blancos tan afortunados como sendowsky—que logró ver al Buda vivo de ga—han logrado echarle la vista encima. célebre explorador Sven Hedin ni siquiera dejaron entrar en Lhasa a principios de siglo. Y si la antes citada mistress Alexandra David-Neel se dio por allí algunas vueltas es porque una dama decidida pasa aunque sea por ojo de una aguja...

En cuanto a nosotros, estamos dispuestos a aceptar una suscripción pública para que costeen el viaje al Tibet. Y entonces, a la vista, les contaremos, respetados lectores y lectoras, mil y mil cosas más del niño Tanchú, que ya haya crecido.

FIDEL

CADA PASATIEMPO UN DURO

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

1: Cuidado!—2: Hogar—3: Repite, 7 No es morrión. En la Semana Santa—4: Discipulos de Caco—5: Viejo soldado—6: La falta de verdaderamente—7: El terror del estudiante—8: Animaluchos—9: Lo que toda fuente es en poesía—10: Caución que no enfada—11: Cacumen.

SOLUCIONES Y PREMIOS

CRUCIGRAMA.—HORIZONTALES.—1: Azucarero.—2: Zona. Alias.—3: Olor. Pepa.—4: Rasa. Aes.—5: Bar.—6: Sada. Semi.—7: Uñi. Edad.—8: Maja. Luma.—9: Aestólas.—VERTICALES.—1: Azor. Suma.—2: Zola. Alias.—3: Unos. Dije.—4: Carabelas.—5: Rapásele.—6: Eías. Edid.—7: Rape. Mama.—8: Osas. Idas.

JEROGLIFICO.—Estaban de sobremesa.

5 PREGUNTAS.—1: Estereoscopia.—2: De Quevedo (“Aguja de navegar autos”).—3: Sebastián de Iradier (1809-1865).—4: Abulenses.—5: Once partes de oro y una de cobre.

NUMERICO.—1 a 7. Conchas; 8 a 14. Annobón; 15 a 22. Querrías; 23 a 27. Rosas; 28 a 33. Hambre; 34 a 39. Silva. La frase es: “Vale más honra sin barcos que barcos sin honra”.

INSCRIPCION LATINA.—“AB ALIO SPECTES ALTERI QUOD FECERIS”.

FALLO.—El pasado martes, día 4, se procedió según nuestras bases a la apertura de la cartas recibidas para CADA PASATIEMPO UN DURO. La diez primeras soluciones correctas que se abrieron corresponden a los pasatiempistas siguientes:

1.º Magdalena Aurecochea Pozo. Regueros, número 14. Madrid. (Jeroglífico. 5 pesetas).

2.º José Martínez Valero. Castellón, número 10. Cartagena. (Numérico. 5 pesetas).

3.º Antonio de la Calle Rodríguez. Argensola, número 18. Madrid. (Numérico. 5 pesetas).

4.º Manuel Marín Valenzuela. Quilpo de Llaño, número 2. Cibra (Córdoba). (Crucigrama. 5 pesetas).

5.º Pedro González Botella. Hortaleza, 108. Madrid. (Crucigrama. 5 pesetas).

6.º Antonio Marín Garrido. Cea Bermúdez, 5. Madrid. (Jeroglífico. 5 pesetas).

7.º Basí Bonilla. José Antonio, 31. Briviesca (Burgos). (Inscripción latina. 5 pesetas).

8.º Elena Mayo de Aparicio. Pedro Heredia, número 15. Madrid. (Inscripción latina. 5 pesetas).

9.º Ángel Fernández Teruel. Carretera, número 22. Barrio del Peral. Carabagna. (5 preguntas. 5 pesetas).

10.º Luis Fernández Calle. Torrejón de Ardoz (Madrid). (5 preguntas. 5 pesetas).

Cuando no se dan más premios a los pasatiempistas, es que sus soluciones son erróneas o ya han sido otorgados a los que les preceden en las soluciones correctas.

Los solucionistas premiados domiciliados en Madrid podrán pasar por la Administración de BUENAS NOCHES, semanario del diario PUEBLO, de diez a doce de la mañana, para hacerles efectivo el importe. A los que viven fuera de Madrid se les remitirá por giro postal.

PROBLEMA NUMERICO

Para conseguir que la expresión numérica

aparezca invertida, es decir, convertida en

hay que multiplicarla por un número y añadirle otro, ambos de una sola cifra.

¿Cuáles son estos números?

SILÁBICO

DE DI E LEN LOS LLOS NE NE PO RO RO VA

Complétense con estas sílabas las palabras siguientes:

PA... TRA... CA... VA...
DEN... RON... PA... POR...
VA... CIA... RE... TO... CA... CO...
PO... SO...

Si la solución está bien, las sílabas, colocadas, seguidas, darán un conocido proverbio castellano.

JEROGLIFICO

¿CON QUIÉN ESTABA INES?



Diez premios de un duro para las diez primeras soluciones exactas que se abran el miércoles, 12.

Es indispensable enviar los pasatiempos recortados, con nombre y dirección del solucionista.

Las soluciones deberán remitirse bajo sobre abierto, franqueo cinco céntimos, a BUENAS NOCHES.—Concurso de pasatiempos. Madrid, Apartado 517.

GALINDO

dice que todo humorista ES UN FRACASADO

Su ilusión es ser barítono de zarzuela y salir vestido de húsar

EL HOMBRE que se llama a sí mismo por teléfono



La risa de Galindo tiene personalidad. Cuando le pedimos su concepto del humor nos dice:

—Yo creo que antes debo diferenciar la "gracia" del "humor". La primera surge de la observación y después de los contrastes. Combinar, por ejemplo, una situación dramática con un incidente o detalle jocoso. Es el contraste de lo grotesco con lo serio.

El humor, tal como aquí se lleva, es de importación. Es algo más sutil que nos ha llegado del extranjero. El humorista siempre es un hombre al que le han fallado las cosas, y siempre que va a hacer algo, temiendo que le vuelva a fallar, lo toma a broma curándose en salud. Es una careta para disimular el fracaso, y, en el fondo, todo humorista es un fracasado.

Por el contrario —contina Galindo en tono doctrinal—, lo verdaderamente español es la gracia, y más aún, la gracia gorda. Casi todos nuestros clásicos cómicos son a base de gracia gorda.

—Bueno, ¿y en cuál de estas dos categorías te sitúas tú?

—Hombre, yo trato de ponerme a tono en los dos géneros. Hago cada cosa cuando hay que hacerlo. Al menos, lo procuro...

—¿Estás satisfecho con tu profesión?

—Completamente. Más que nada, porque me divierte mucho. Yo me río cuando trabajo.

LLEGA A SUS GRACIAS BUSCANDO EL CONTRASTE DE LO SERIO Y LO DRAMÁTICO

—¿Cómo llegas a tus chistes de historieta?

—Pues porque no hay más remedio. Me siento a la mesa, y como hay que entregar original, ha de hacerse. Relaciono cosas. Primero pienso un final y luego le razono. Es igual que una obra de teatro. Cada viñeta vale por un acto. Yo creo que la historieta, para ser buena, no debe tener más de tres viñetas—tres actos—. Admito dos, pero no cuatro. Protesto contra los que necesitan más de tres, porque, en realidad, lo que hacen es extenderse deliberadamente más de lo necesario.

QUISIERA DAR GRITOS EN LOS TRANVIAS

—Dime ahora: ¿tu predisposición a lo gracioso te lleva en la práctica a algún gesto o conducta que pueda parecer extravagante?

—No me lleva porque me domino. Pero tengo tentaciones muy fuertes.

—Por ejemplo...

—Pues verás. Por ejemplo: voy en un tranvía de esos que estamos sentados unos enfrente de otros; todos tan callados, tan serios, mirándonos todos, como si todos fuésemos tan formales. Pues yo siento unas ganas terribles de aprovechar la ocasión, levantarme y hablarles a todos. No es que tenga nada

de esa costumbre tan tonta de ir así, tan quietos.

"YO HUBIERA QUERIDO SER BARÍTONO DE ZARZUELA"

—¿Qué es en la vida lo que te hace más reír?

—Me hacen mucha gracia los barítonos de zarzuela. Yo hubiera querido ser barítono. Cantar desde el escenario, haber doblado las piernas como hacen los barítonos cuando salen vestidos de húsares, y seguir cantando levantando a pulso la nota en las manos, así—Galindo levanta los brazos imitando el gesto elocuente de un actor—, hasta acabar en un do de pecho o en una carcajada de esas que luego enlazan con otra nota...

En realidad—se me acerca confidencialmente—, me hubiera gustado ser Don Juan Tenorio; pero como eso ya pasó, hoy lo que más se le acerca es un barítono de zarzuela.

—¿Cómo? ¿Que te gustaría ser el Tenorio?

—Sí. Me encanta esa vida de saltar tapias, beber en tantos sitios, siempre con jaleos. Claro que yo sería un Don Juan sin broncas. Porque regañar me parece una idiotez.

EL ENCANTO DE UNA PASIÓN AMOROSA DE ESAS TREMENDAS

—¿Hay alguna otra cosa que te gustaría ser?

—Ser, no. Conocer. Yo quisiera vivir una de esas pasiones amorosas tremendas. ¡Pero le tengo miedo!

—¿Por qué?

—Por eso. Porque sería tremendo.

—¿Y en tu vida particular eres un hombre extravagante?

—Desde luego que no. Tengo mis preferencias como cada hijo de vecino. Pero nada extraordinario. Por ejemplo, me gusta cantar, pero dando voces. Estoy en el despacho y de repente empiezo a gritar con música, para callarme de improviso. Pero esto, como ves, no tiene nada de particular.

Otra cosa que me gusta es llamar a mi número de teléfono y preguntar: "¿Es la casa del señor Galindo?... ¡Sí?... Pues el señor Galindo soy yo." Me gusta que crean que soy otra persona y sacarme del error.

—¿Y qué te dicen después?

—Nada. Desgraciadamente, ya se han acostumbrado.

LOS QUE VAN A LOS TOROS Y AL FÚTBOL A DESAHOGARSE GRITANDO

—¿Eres amante de los deportes?

—Soy un deportista teórico con espíritu de deportista. Pero no practico ninguno. Antes iba al fútbol; primero me divertí el juego; luego me divertieron los espectadores, y ahora no me divierten ni el juego ni los espectadores, sobre todo desde que vi a uno de éstos comerse un pañuelo. Además la gente va al fútbol—como a los toros— a gritar para desahogarse porque no pueden o no les consienten gritar en otro sitio. Yo, como te he dicho, grito en mi casa y me quedo tan tranquilo.

—Bueno, dínos algo ahora de esa producción teatral que tienes almacenada.

—Sí. Tengo cinco comedias. No de gracia gorda, que no sirve para el teatro, sino de humor. Son temas absurdos presentados con lógica y buscados dentro de la cosa humorística un fondo humano. Esto es, una especie de gazpacho entre lo sentimental, irónico, satírico y humorístico...

VA A TRABAJAR EN EL CINE Y QUIERE HACER DE TRAIDOR

—Muy interesante. ¿Y de cine no haces nada?

—No. Lo que voy a hacer es trabajar ante la cámara.

—¿Qué me dices?

—Eso. Aún no sé qué papeles haré. Pero me gustaría uno de traidor. ¿Tú no crees que yo podría ser un buen traidor?

Le miro un momento al rostro y al fin no tengo más remedio que desengañarle.

—No. No lo creo. Por desgracia, tienes una cara de bonachón que aplasta.

Y me apresuro a marcharme antes de que, disgustado, comience a cantar a gritos.

Fernando ARELLANO



El actor italiano Nerio Bernardi conoció a Greta Garbo en Suecia y a Marlene Dietrich en Austria

NERIO Bernardi, famoso actor de la escena y de la pantalla italiana, que ya estuvo el verano pasado en Madrid, se encuentra nuevamente entre nosotros. Apenas sabida la noticia hemos ido a visitarle para conocer sus impresiones y el motivo de su viaje. Nerio Bernardi, maestro de la caracterización, es uno de los actores que gozan de mayor popularidad en Europa. A España aún no han llegado muchas de sus películas; sin embargo, hemos podido apreciar sus magníficas dotes en "Lucrecia Borgia", proyectada recientemente en un cine de la Gran Vía.

En su vida particular, fuera de los escenarios y de los estudios, Nerio Bernardi es ante todo un hombre extraordinariamente simpático a través de cuya charla adivina la gran cultura de quien ha viajado mucho y ha vivido intensamente.

—¿Estará mucho tiempo en España, señor Bernardi?—le hemos preguntado.

—No puedo precisar fechas. He venido contratado por la Safe para protagonizar algunos films.

Y en su correcto castellano, que él sabe adornar con gestos y ademanes rotundos, prosigue: —Estoy encantado de haber vuelto a esta tierra, a la que me unen desde hace tiempo fuertes lazos de amistad y de sacrificio. Mi hermano Mario formó parte de la Legión voluntaria durante la guerra de liberación y fué herido, quedando inválido a consecuencia de las heridas.

Una ráfaga de emoción cruza los ojos de Bernardi. Luego nos habla en tono admirativo de Madrid y de los toros. ¡Gracia,

arte, emoción! Con estas tres palabras resume su conocimiento del torero. Y pasamos, sin pausas ni preámbulos, a los comienzos de su vida artística.

Nerio Bernardi nació en Bolonia. Heredero entonces del título que ahora ostenta de barón de Vecchio, y comendador, ingresó en uno de los mejores colegios de Italia, y allí...

—Allí se despertó mi vocación

vaba algunas obras españolas, tales como "La noche del sábado", "Canción de cuna" y "Madre Alegría", obras que representó siempre con éxito enorme.

—¿Y cuándo se incorporó al cine, Bernardi?

—No recuerdo el año exacto. Fui contratado por la Fox e hice dos películas: "El Rey David" y "San Pablo". A raíz de esto me vinieron a buscar de la Metro para hacer la primera versión de "Ben-Hur", pero la Fox no me dió permiso.

—¿Lo sentiría usted mucho?

—Sí, es para sentirlo; sobre todo porque el mismo suceso se ha repetido varias veces a lo largo de mi vida. El papel de Charles Boyer en "Argel" tenía que haberle hecho yo, y por las circunstancias tampoco pude. Igual me ha pasado con "El jardín del olvido", de la que es primera figura femenina Marlene Dietrich.

—¿Cuáles son sus principales películas?

—Le citaré, de las 23 que llevo realizadas, solamente las de mayor éxito, como "Su vida", que fué el último film que hizo Lida Borelli; "Judith-Olofernes", con Francesca Bertini, y "Su excelencia", "Napoleón III", "El capitán fracasa", "Christus", "Barrios altos" y "Lucrecia Borgia", que se acaba de estrenar aquí en España y que fué la primera que yo hice en el cine sonoro. Últimamente he terminado de rodar "Corresponsal de guerra", basada en un episodio de la guerra española.

—Y ahora ¿cuáles son sus proyectos?

—Trabajar, trabajar mucho, en cine y en teatro.

—¿Piensa usted acaso formar compañía?

—Albergo el proyecto de dar funciones nocturnas de grandes obras en el campo de deportes de la Ciudad Universitaria. El escenario es maravilloso.

—Y en proyecto. Dígale, Bernardi, ¿ha estado usted en América?

—No; no he trabajado más que en Estudios europeos. Los de fuera de este Continente los conozco por referencias. Greta Garbo y Marlene Dietrich me han proporcionado datos preciosos.

—¿Ha tenido amistad con las dos?

—Muy estrecha y muy cordial. A Greta la conocí en Suecia. Es una mujer que apenas vivió en el mundo. Parece como cansada de la vida y únicamente cuando se había de arte se iluminan sus ojos. En cambio, Marlene resulta mucho más deliciosa en la vida que en el film. La conocí en Austria.

—Y usted qué ha conocido tan intimamente a las dos, ¿podría decirnos la opinión que tiene una de otra?

—La de Greta no la sé. Greta no había jamás de nadie, ni para bien ni para mal. En cambio, Marlene, sí. Siempre dice que Greta es la gran actriz del mundo y que ella a su lado no es nadie.

—Esto es interesantísimo, Bernardi. Espero que en fecha próxima podamos ampliar los detalles. Por hoy me conformo con lo ya dicho.

Cuando voy a despedirme se desliza en la habitación la figura de una mujer joven, elegante y bonita. Es Lida Petri, también popular estrella, esposa de Nerio Bernardi.

—¿Qué bobada! ¿Por qué había de devolvérselo? Yo no congeniaba con Jorge, es cierto; pero te aseguro que mis sentimientos no han variado lo más mínimo en relación con este precioso collar... ¡Y me va muy bien con este vestido!

—Torre Enciso

MODAS DE PRIMAVERA

HA S roto con Jorge!—preguntó la muchacha morena a la rubia.

—¿Cómo Jorge!—contestó la rubia—. ¿Habrá querido decir Arturo?

—¡Anda! Entonces ¿has plantado a Jorge y ya tampoco tienes relaciones con Arturo?

—Exacto. ¿Qué lista eres! Dejé a Jorge por Arturo; pero ayer tuve unas pequeñas discrepancias con Arturo y esta mañana he conocido a Roberto...

—¿Ay, Roberto! Ya te lo presentaré... ¿Roberto es mi tipo?

—Sabes, niña, que inauguras bien la temporada de primavera: ¡tres novios en quince días!

—En primavera es más fácil cambiar de novios que de vestidos—explica la cabellera rubia, peinada hacia arriba, luciendo una bella moca a la María Antonieta—. En primavera a mí me da la sensación de que veo a los hombres colgados en mi ropero particular...

—Todos están propicios a la elección. Exactamente igual que nuestros vestidos... Y no dirás que un novio no viste lo suyo...

Llamas la atención mucho más con un novio que con un pimpante vestido. Ahora bien; reconocerás que hay no-

vios que no favorecen... Lo mismo que hay bolsos o zapatos que no hacen juego con el traje, también existen galanes que desentonan...

Entonces lo mejor es romper el noviazgo... Y esto no se te ocurra hacerlo en el otoño, cuando el amor está seco; hazlo en primavera, cuando los paseos están llenos de opositores sin plaza...

Verdaderamente aquella peregrina teoría de comparar a los novios con los vestidos, que sorprendí en la terraza de una elegante avenida, me tenía suspendido como si todo mi ser estuviera colgado de una percha...

—Pues yo creía que seguías siendo novia de Jorge—insistió la muchacha morena—, porque me había fijado en que todavía lucas el collar de perlas que Jorge te había regalado...

—¿Cómo no se lo has devuelto?

Entonces la cabellera rubia repuso con una lógica aplastante:

—¿Qué bobada! ¿Por qué había de devolvérselo? Yo no congeniaba con Jorge, es cierto; pero te aseguro que mis sentimientos no han variado lo más mínimo en relación con este precioso collar... ¡Y me va muy bien con este vestido!

—Torre Enciso

Alberto Arévalo ha perdido su dinero en el juego y no puede pagar la cuenta del hotel de Río Templado, al que han llegado el Rey del Dentrífico y su hija Agata, quienes han sido ceremoniosamente recibidos por el gerente, monsieur Dupont. La mujer de éste, Ivonne, coincide en el "hall" con el marqués de las Acacias en Flor, a quien causa una excelente impresión. Por su parte, Wilma, que ha ido a Río acompañando a Arévalo, escucha las insinuaciones de Dupont, que está enamorado de ella, y le advierte que Arévalo está sin dinero. Después de una escena violenta con Wilma, Arévalo, al borde del suicidio, escucha al marqués de las Acacias, quien le aconseja que se haga el loco. El Rey del Dentrífico pide una mecanógrafa y Agata se va a la piscina.

8

Después de nadar hasta el cansancio, Agata se agarra al borde de la piscina y se dispone a abandonar la gran pecera sin peces. El agua le cubre el rostro, resbala por su gracioso gorro de goma y resulta aún más su hermosura natural y sin retoque. Sale y corre alegremente hacia la cabina, de la que surge a poco vestida ligeramente otra vez con su amplio pantalón playero. Pasa por entre las personas que toman sus prolongadas duchas de sol, hasta encontrarse fuera del ambiente piscinesco. Sigue por un floreado camino, junto a las pistas de tenis. Se para para colocarse alrededor de la cabeza el gran pañuelo de vivos colores que lleva en la mano. Está realizando esta operación cuando la descubren Alberto Arévalo y el marqués de las Acacias en Flor, los dos extravagantes amigos recién hechos, que, entonando una cancioncilla y siempre cogidos del brazo, han enfundado el mismo paseo. El marqués es el primero en advertirle.

—¡Caramba! ¡Qué mujer más impresionante!
—¡De rechupete!—exclama admirado Alberto—. ¡Como para volverse loco!
—Ya lo está usted. No sé le olvide.
—No se me olvidará. Va usted a verlo inmediatamente.
Se dirige decidido hacia Agata, que una vez colocado artísticamente el pañuelo ha reanudado su marcha.
—¿Qué intenta?—pregunta el marqués.
Alberto no se digna responderle. Está ya a tres metros de la joven y se para frente a ella, siempre escoltado por su amigo.
—Señorita...
Se detiene sorprendida.
—Caballero...
—Usted me gusta.
Son unas palabras tan imprevisibles que Agata no puede por menos, después de su sorpresa, de echarse a reír.
—Tiene usted muy buen gusto—dice en tono de broma.
Y rie otra vez, haciendo intención de seguir su camino. Alberto se le pone delante y el marqués de las Acacias en Flor se crea en el caso de intervenir.
—Señorita, mi amigo...
No puede continuar porque Alberto toma de nuevo la palabra.
—¿Quiere usted que paseemos por el campo montados en una vaca?
Se queda estupefacta. Sólo acierta a decir:
—¿Está usted loco?
—Eso es—le aclara el marqués, a quien Alberto, satisfecho de lo bien que representa su papel de demente, pregunta a continuación:
—¿Eh? ¿Qué tal lo hago?
—Formidable.
La aprobación le estimula a proseguir, sin hacer caso del cada vez más acentuado asombro de la joven.
Agata parece salir de dudas al dictaminar:
—¡Loco de remate!
Lo cual entusiasma a Alberto para continuar:

—¿O prefiere usted que monte la vaca encima de mí y usted encima de la vaca?
Agata está a punto de gritar, pero la detiene este consejo del marqués:
—¡Loco! ¿Ha dicho usted que estoy loco? Loco, sí. Loco por usted, por sus ojos, por sus manos, por sus cabellos, por su

—¡No!
—¡Sí!
—¡No!
—¿Con qué no, eh? Entonces esta noche, cuando esté usted dormida, entraré en su cuarto vestido con un batin blanco y fumando en pipa, le cortaré un rizo de su pelo y me lo pondré de perilla.
Agata empieza a divertirse. Ha sacado la conclusión de que Alberto es inofensivo.



perfume y por ese brazalete que vale lo menos diez mil dólares.
—Diez mil quinientos—asegura la interesada.
—¡Regálemelo!
—¡No!
—¡Sí!
—¡No!
—¿Qué mujer más egóista!
—Deme un beso!
Retrocede dos pasos, asustada.

—¿Qué romántico!—concede—.
Estaba por irme a acostar ahora mismo.
Ante la nueva reacción de la hija del Rey del Dentrífico, Alberto se dirige triunfante al marqués.
—¡Ha visto? Ya le he gustado.
—Duro con ella—le anima su cómplice.

La risa de Agata se ha hecho comprensiva y simpática, y las nuevas palabras que le dedica Alberto son acogidas con una regocijada complacencia.
—Después que haya entrado en su cuarto vestido con un batin blanco y fumando en pipa y cortado que le haya un rizo de su pelo y puéstomelo de perilla, le cantaré por señas una canción de amor en la que muestre un matrimonio muy agradable y un niño que se llama Clodoaldo. Usted llorará mucho y yo recogeré sus lágrimas en un bote de leche condensada y me las beberé. Usted, emocionada, me querrá dar un beso, pero como a mí cuando voy vestido con el batin blanco se me abre un apetito feroz, le diré que llame al servicio para que nos traigan una cena fría.
—¿Qué emocionante! ¿Y qué más?
—Le parece a usted poco?
—Inquiérese el marqués.
—¿Qué más quiere usted?—demanda Alberto, por lo visto dispuesto a complacerla.
—Me hará usted el amor?
—Si en la cena pide usted pollo relleno y rábanos de Holanda puede que sí.
—Los pediré.
—Estupendo. Pero antes de nada una pregunta. Le gustan a usted los locos?
—¡Ya lo creo! Son muy divertidos. No hay mas que verle y oírle a usted.
—¿Y qué locos le gustan más?
—Esos a quienes les da por romperse la cabeza contra la pared.
—En ese caso quien le gusta a usted es este señor—dice Alberto, señalando al marqués, al que no le parece mal la cosa, porque se ofrece versallescamente:
—A los pies de usted, señorita.
—Pero como no está loco, mi amigo no le sirve.
—¡Yo estoy más loco que usted!
—No le haga caso. Es por darse importancia.
—¡Ya lo veo, ya—prueba ella, sonriente.

—El loco soy yo.
—También lo veo.
—Pero—y señala otra vez al marqués—como este caballero es quien puede darse con la cabeza contra la pared, le propongo una solución.
—¡Veámosla.
—Yo me enamoro de usted.
—¡Bien.
—Usted se enamora de mí.
—¡Supongámoslo.
—Y mientras usted y yo nos hacemos el amor, el marqués se dará con la cabeza contra la pared hasta que cesé nuestro amor.
—O hasta que se rompa la cabeza.
—Se romperá antes la pared, no se preocupe—le asegura Alberto.
—¡Protesto!—vocifera energicamente el aludido.
Agata considera oportuno cortar ya la conversación.
—Que ustedes se alivien, señores.
Sin embargo, a ellos les parece demasiado pronto para la despedida. El marqués saca su pitillera.
—¿Nos deja usted? ¿No quiere un cigarrillo?
Le alarga el estuche. Alberto coge la mano en su viaje y se apodera de la pitillera.
—No se moleste. La señorita no fuma mas que puros. El que fuma cigarrillos soy yo.
Se dispone a guardársela después de haber cogido un cigarrillo, mas el marqués se la arrebató enojado, en tanto que Agata los contempla entre atónita y encantada.
—En fin, caballeros, he pasado un rato muy entretenido.
—¿Se marcha de verdad?
—¡A dónde va usted.
—Ahora a cambiarme de ropa. Luego a bailar un poco tal vez.
—¿Conmigo?
—¿Conmigo?—repite como eco el marqués.
Mira a uno. Mira a otro.
—¿Por qué no?
Y se aleja. Los dos hombres quedan en el centro del paseo, mirándose con embeleso, definitivamente atontados.

Ante el estreno de "SANTANDER, LA CIUDAD EN LLAMAS"



do el camino libre para el resto de los productores.
—Espero—sigue diciendo Germán López—que esta labor será reconocida por el público español. Estoy dolido, no del público, sino de las personas que han podido y han debido apreciar en lo que representa este esfuerzo. Y pongo por ejemplo el caso de una Agencia que, por primera vez en la historia de la cinematografía española, se ha preocupado, no sé con qué fin, aunque sí lo sospecho, de cursar un telegrama, perjudicial para mi producción, a toda la Prensa española.
—Creo—continúa—que mi esfuerzo moral, lo material a un lado, pues esta película me ha costado más de un millón y medio de pesetas, de lo que se puede deducir que no se trata de una producción corriente, merecía por parte de los entendidos una apreciación y crítica justa teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, puesto que las iniciativas de esta envergadura merecen tenerse en consideración y más cuando en mi trabajo sólo me ha guiado la idea de abrir posibilidades inéditas a nuestro cine, ya que, como dije anteriormente, he puesto en vigor una nueva técnica muy aprovechable para las futuras producciones.
Estoy seguro de que un día, tal vez lejano, se me

Al habla con el productor, GERMAN LOPEZ



CUATRO EMOCIONANTES FOTOGRAMAS DE LA GRAN REALIZACION DE LUIS MARQUINA "SANTANDER, LA CIUDAD EN LLAMAS", PELICULA PRODUCIDA POR GERMAN LOPEZ E INTERPRETADA POR LUIS ARROYO, GUILLERMINA GRIN, RICARDO MERINO, ANTONIO RIQUELME, ROSITA YARZA Y FELIX DE POMES. EXISTE ENORME EXPECTACION POR CONOCER ESTA MAGNIFICA PRODUCCION DE ESPANA FILMS (GERMAN LOPEZ), CUYO ESTRENO SE ANUNCIA EN LAS PANTALLAS MADRILEÑAS PARA FECHA PROXIMA

SORPRENDEMOS a este dinámico productor en su despacho, y por creerlo de interés para nuestros lectores rogamos a Germán López nos adelante algo sobre esta producción que, según nos dice, ha iniciado un nuevo procedimiento para el cine español.
—He tardado—nos dice—trece meses en la realización de esta cinta y he resuelto una técnica hasta hoy desconocida en España; pero he logrado el fin que perseguía y estoy seguro de mejorarlo con tiempo y dinero en otra producción.
Gran idea la de Germán López, que con "Santander, la ciudad en llamas" ha abierto nuevos horizontes a la producción española y ha deja-

hará justicia, apreciando mi esfuerzo cuando se hable de la cinematografía nacional y se recuerden los esfuerzos de los que trabajaron por la prosperidad y grandeza de nuestro cine.

UN NUEVO CUADRO EN LA GALERIA: LA ULTIMA DUQUESITA



VERDADES Y MENTIRAS PUESTAS EN SOLFA

Cómo se estrenó la famosa "Donna e mobile" de "Rigoletto"

Cuentan las crónicas que "Rigoletto", fué compuesto, por Verdi, en cuarenta días. "No es mucho—hubiera replicado Rossini, acostumbrado a escribir sus obras, ¡ay!, en bastante menos—." Pero esta prisa en poner en pie la obra, después de que mil incidentes la estuvieron retrasando, contrastaba con la calma que Verdi mostraba en escribir para el tenor (Mirate) su esperada romanza del cuarto acto. En todos los cuartos actos ha de haber una romanza, corta, desde luego, y Mirate, famoso tenor escogido por Verdi, se había aprendido su papel y pedía con casi tanta prisa como la del maestro, aquella prisa de antes, su romanza; después de ella ya podía morir envenenado, apuñalado o a trompicones, pero sin la romanza, nunca.

—Calma—decía Verdi—ya vendrá. Hay tiempos no bonitos que unos pocos compases.

—No serán tan pocos!—replicaba el tenor, inquieto.

Llegaron los ensayos de conjunto y tampoco el número prometido aparecía. "Me falta la romanza, mi romanza", clamaba en do de pecho el pobre Mirate. "Te la daré, descuida!", contestaba imperturbable Verdi, que, como es sabido, tenía muy malas pulgas.

Por fin, el día que ya se tenía que ensayar la obra con orquesta (sabido es que este día es la víspera del estreno, si no se hace así no sale bien) dijo Verdi muy serio—Verdi estaba siempre serio—: "Te traigo la romanza, pero la hemos de ver tú y yo solos."

El director de orquesta, como también hallase la falta de un número, lo reclamó al autor, sin obtener mas que la consabida respuesta.

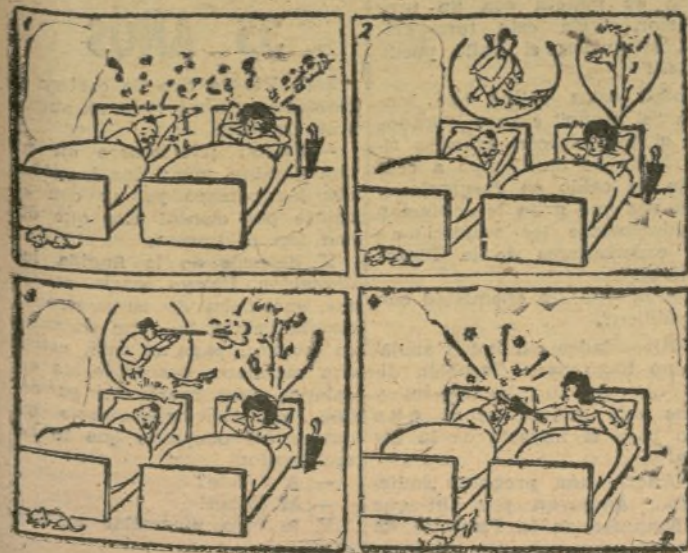
Una vez a solas, Verdi hizo prometer a Mirate, que estaba más muerto que vivo, que hasta la noche del estreno, hasta el mismo momento de adelantarse a las candilejas para cantar, a nadie tararearía, ni siquiera por lo bajo, la romanza que le entregaba. Decididamente Verdi conocía su numerito. En el teatro, entre tanto, crecía la inquietud. ¿Qué significaba aquella reserva, aquel misterio del maestro? El empresario, y sobre todo el director de orquesta, querían saber en qué consistía el enigmático trozo y qué motivos tenía Verdi para mantener tal actitud.

Llegó la noche del estreno. Toda Venecia había acudido atraída por la fama, ya grande, de Verdi y también, ¿por qué no decirlo, por la picante historietita de la romanza, que músicos, coristas y demás buenas gentes habían extendido por toda la ciudad. Horas antes se habían pasado a la orquesta, misteriosamente, los papeles de acompañamiento con solo el breve "ritornello". Llegó el cuarto acto; el tenor se adelantó; la gente de las galerías se agolpaba para no perder nota, y, ya en la segunda estrofa, el público tarareaba por lo bajo, extasiado, la ligera melodía. Era "La donna e mobile", que el teatro, de pie, aclamaba y hacía repetir una y otra vez, sin piedad para el pobre Mirate.

Verdi no se había equivocado. Se conocía y conocía a su público. Toda Venecia cantaba al día siguiente la famosa "arietta", y tras Venecia, Italia y el Mundo entero. "Era demasiado fácil—decía luego el maestro casi sonriendo—, y si la hubiéramos divulgado en los ensayos se hubiera cantado en la calle, incluso con el acompañamiento, antes de estrenarla en el teatro."

DON TREMOLANDO

CARACTERES ENCONTRADOS O NO SE PUEDE GASTAR POLVORA EN SUEÑOS



LA MODA Y EL CINE

El cine es el dictador de los últimos modelos. Aquí tenemos a la bella actriz Jean Rogers luciendo un maravilloso traje de noche bajo el día de los focos.

SI ES USTED TAN LISTO, HAGALO SI PUEDE



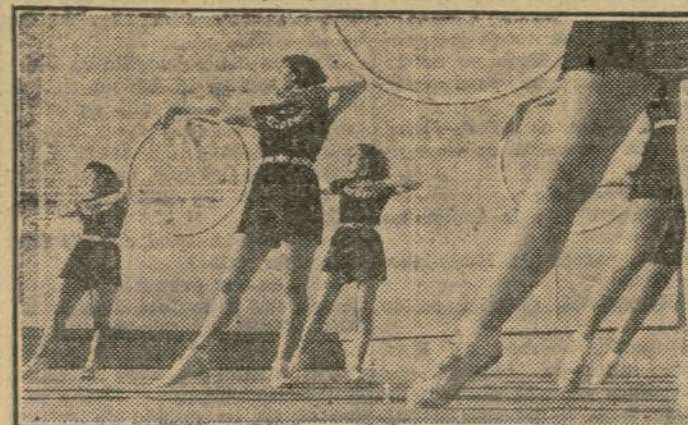
Para ejecutar este difícil ejercicio hay que disponer de dos pequeños taburetes, sentarse en el suelo y ponerse en esa ágil postura que indica la joven del dibujo. Con las palmas sobre los taburetes uno se acuerda de la linda joven; pero en cuanto uno pretende realizar el esfuerzo que supone elevarse a pulso, y sin doblar las piernas, irremisiblemente nos acordaremos ya toda la vida del hombre que está detrás. Y exclamaremos con fundado enojo: ¡Este ejercicio es una broma!

ASI ERA...



El deporte del aro tuvo una época de verdadero furor. Nuestras mamás y nuestros papás jugaban al aro con verdadero virtuosismo. Y no nos explicamos, en verdad, el motivo de que este completísimo ejercicio haya sufrido una etapa de efectiva decadencia... Lo achacamos a que el deporte del aro necesitaba para ser practicado de un fuerte palitroque, y nuestros padres, en las competiciones, debieron, sin duda alguna, usar de los palitroques para otra cosa muy distinta que para dar marcha al aro.

...Y ASI ES



Pero ha vuelto el auge deportivo del aro. Como se advertirá por la presente prueba fotográfica, hoy se juega al aro con un plasticismo que quita la cabeza y sin palitroques! El deporte del aro debe poner en función no solamente los músculos del brazo, sino también los de todo el cuerpo. Sólo así el aro arrastrará tras sí a las multitudes. ¡Lo celebramos!

AUNQUE PAREZCA MENTIRA

LA MAYORIA DE LOS FUTBOLISTAS TIENEN EL PIE PEQUEÑO

Las terribles botas de tacos producen menós dolencias que los zapatitos Luis XV

Cuando un futbolista se acerca al borde del campo para saludar a alguna de sus amistades, de los labios de la damita novicia en la afición brota indefectiblemente este comentario: —¡Jesús, qué pies! ¡Parecen acorazados!

Y, sin embargo, las apariencias engañan.

No sabemos lo que serán las extremidades inferiores de los futbolistas de los otros países. Lo que podemos afirmar es que los nuestros, salvo las naturales excepciones, tienen el pie pequeño. No digamos que son pifoncitos, pero tampoco "Normandies".

EL 40 Y EL 41 SON LAS MEDIDAS CORRIENTES

Querejeta, por ejemplo, ese defensa formidable del Madrid, calza en su vida privada un 41, que no es para avergonzarse. Alguien nos dirá que nada tiene de particular el normal desarrollo de sus pies, por cuanto él juega casi siempre de cabeza. Pero a esta objeción, que nos ha dejado un momento "pegados", respondemos prestamente con el caso de Juan Ramón, el capitán del Valencia.

—¿Ustedes vieron aquel cañonazo que cruzó todo el Estadio y valió el segundo gol del Valencia contra el Aviación? ¿Sí? Pues se realizó con un mortero, digo con una bota, del 42. Ocurrió que, así como no es auténtica la adiposidad de los picadores de toros, tampoco lo es el tamaño de los pies que se esconden dentro de unos borceguies de tacos.

El jugador suele dejar para el final de su toilette, antes de los partidos, el calzarse. Procede primero al vendado de los tobillos. Con algodón cubre los dedos, formando sobre ellos una puntera almohadillada. Un par de calcetines blancos, otro par; tal vez un tercero. Las medias, las tobilleras, por fin. Después embute "aquello" en las botas. Cuando los veintidós pies se alinean ante los fotógrafos, sus romas "proas" pondrán pavor en los profanos. Sin embargo, todo, piernas y pies, no responde a la verdad. El jugador español—nos afirma un fabricante—emplea un calza-

do que fluctúa del 39 al 41; lo excepcional es el 43 de Arqueta. Con aquellas dimensiones puede pegarse muy requetebien al balón y danzar un tango con la más maravillosa de las solturas.

CON EL FUTBOLISTA NO REZA AQUELLO... ¡PE-RO AY DE MIS POBRES PIES!

Y metidos en danza damos que con los futbolistas no reza la segunda parte de aquel anuncio a qué aludimos arriba.

Un pedicuro afamado nos da los siguientes interesantes datos:

—A mi consulta acude algún futbolista. Casi siempre es a fin de temporada, cuando las playas obligan a lucir los pies bien cuidados. Los que vienen lo hacen más por coquetería. Porque pies como los suyos... serían una ruina para mí si abundaran.

—Es extraño.

—En absoluto. El fútbol activa la circulación de la sangre, cuya falta es causa de tantas enfermedades. El choque del balón actúa como masaje, que es una terapéutica eficazísima recomendada por los más afamados especialistas. Cuálquier muchachita "bien" que llega a mi consulta tiene más defectos en sus pies que cualquiera de esos brutotes que juegan al fútbol. Cuando comenzó el furor por este deporte yo creí se abría el camino de mi riqueza. Me equivocué. Más cuesta un dineral, porque con aquella esperanza me hice aficionado y no pierdo partido. Si al menos jugaran con zapatitos Luis XV. ¡Eso, eso son los buenos para nosotros! Pero ni este consuelo nos queda con la nueva moda.

Al despedirnos dejamos, impensadamente, una huella en su zapato. El pedicuro puso un grito en el cielo.

En la Secretaría de un Club abordamos al oficial mayor. Le pisamos. Otro grito.

Encontramos después a Campitos. Como no hay dos sin tres, soportó nuestro peso sobre su pie izquierdo. El canario sonrió. Y se excusó con acento guanche: —Perdone "uté". ¿Se ha hecho daño?

JOSETIN

EL TROVADOR CONTUMAZ



LOLA MEMBRIVES

ha estrenado miles de obras de todos los géneros y jamás ha tenido un contratiempo

ES LA INTERPRETE
QUE PREFIERE
DON JACINTO

A UNQUE nacida en la Argentina, Lola Membrives es española por su origen y por su educación artística. Con toda su vida consagrada de teatro, nuestros mejores autores, poetas y críticos han agotado los más puros elogios para calificar su maravilloso arte escénico, y de la propiedad con que Lola Membrives encarna cada papel nos dará idea el juicio de don Jacinto Benavente, a quien tantas obras ha estrenado, de quien tomamos estas palabras:

"... Es arte el suyo muy consciente y yo, por mi parte, cuando de muchas interpretaciones de mis obras, muy celebradas por el público y aún por la crítica, he podido decir: Muy bien está, pero no es eso; de Lola Membrives nunca he podido decirlo. Siempre me ha parecido que así debe ser y no de otro modo."

SU PRIMERA ACTUACION FUE A LOS SEIS AÑOS

Su primera actuación en público fue a los seis años, en un recital celebrado en el Circolo Valenciano de Buenos Aires. Su aparición profesional tiene lugar al cumplir los quince años, en que su profesora de canto la coloca en una compañía juvenil de primera tiple—la voz de Lola Flores ha sido siempre magnífica y muy cuidada—, interpretando "La buena sombra", de los Quinteros.

Al verla la contrataron inmediatamente para el desaparecido Apolo, de Madrid—aún estaba en él Joaquín Pino—, en el que se presentó con "La viejecita", y siendo su primer estreno "El mal de amor", de los Quinteros.

Su maravillosa voz la vale ser elegida por el maestro Granados para interpretar en el Circolo de Bellas Artes las doce tonadillas que luego incluyó en su ópera "Goyescas".

Cultiva después la opereta hasta dedicarse definitivamente al verso, en Buenos Aires. Viene a España en 1922 y a poco parte con Benavente hacia América, recorriendo, hasta 1925, todos los países de habla española, desde México al Cabo de Hornos. Es precisamente estando con ella cuando don Jacinto Benavente recibió la noticia de habersele concedido el premio Nobel.

Después de esta campaña inabastable volvió a Madrid como actriz dramática y, al igual que en sus anteriores modalidades, siempre insuperable.

He aquí, a grandes rasgos, la trayectoria de su vida artística. Mujer que no ha atravesado vicisitudes, como ella dice: "No necesito luchar para triunfar, sino, eso sí, trabajar mucho."

CREO QUE ACERTE EL CAMINO

—¿A qué atribuye usted su éxito?

—Creo, simplemente, que acerté el camino. Es el mío un caso de vocación extraordinaria. ¿Quiere usted mayor demostración—añade sonriendo—que este continuo viajar y atravesar el mar de un lado a otro del mundo?

—¿Puede usted decirnos aproximadamente, claro está, cuántas obras ha estrenado en su vida?

Lola Membrives evidencia con un gesto la imposibilidad de contestar concretamente.

—¡Oh! Miles de ellas. Y creo poder decir que afortunadamente. Ha hablado de todos los géneros: zarzuelas, comedias, operetas, teatro cómico, teatro trágico, obras dramáticas, tragedias...



COLODOBA

Si volviera a nacer, sería
OTRA VEZ ACTRIZ

TAN SOLO UNA PEQUERA DESILUSION

—¿Ha tenido un contratiempo artístico alguna vez?

—Nunca—se disculpa graciosamente—. Tan sólo alguna pequeña desilusión al gustarme mucho una obra y ver que el público no coincidía conmigo. Pero jamás he escuchado una protesta.

—¿Quiere usted citarme un caso de esas raras desilusiones?

—Son tan escasos que con el único ejemplo quedan agotados: "Ana Christie", de O'Neill.

—¿Cuál ha sido la obra que más éxitos le ha dado?

La sencillez de la pregunta la hace sonreír nuevamente.

—Sería muy poco ambiciosa si pudiera destacar una obra solamente. Las he tenido magníficas y en abundancia. En el trance de tenerle que contestar le citaría "La Malquerida" y "El mal que nos hacen", de don Jacinto; "Cancionera", de los Quinteros; "Teresa de Jesús", de Eduardo Marquina...

En una labor tan grande como la realizada es imposible limitarse a una sola, máxime cuando no me ha encasillado nunca en ningún estilo exclusivamente.

EL RECUERDO DEL TEATRO LIRICO

—¿Cuál de los dos—el teatro lírico o el de verso—tiene sus preferencias?

—Aunque actualmente ya no le hago, no puedo olvidar el teatro lírico, de recuerdos maravillosos para mí. Le recuerdo y añoro. Y nunca he dejado de hacer ejercicios vocales. Incluso últimamente, con motivo de un beneficio celebrado en Buenos Aires, interpreté "La revoltosa".

—De toda su intensa vida artística, ¿qué impresión guarda usted?

Lola Membrives ayuda la explicación con una sonrisa.

—El arte, para mí, es mi vida.

LOS QUE
CONQUISTARON
EL EXITO

table: ¿Si naciera de nuevo volvería a dedicarse al teatro?

—Doña Lola me mira sorprendida de que pueda preguntarme semejante cosa.

—No me dedicaría—enmendaría—sería. Si antes me dediqué a él a los quince años ahora, con toda mi práctica, entraría a los tres meses.

La nota más destacada de la personalidad de esta gran actriz, que sólo elogios sin límites recoge de públicos y críticos de España y América, es su consagración a la escena. Es un misticismo teatral que corre por sus venas, algo tan necesario como el mismo aire que respira. Trabaja y al mismo tiempo halla placer. Porque descansar indefinidamente sería el peor de los tormentos.

TRAJE LAS OBRAS DE MAS EXITO EN ARGENTINA

—¿Cuándo la veremos en Madrid?

—A primeros de septiembre, en el teatro Alcázar.

—¿Trae usted obras nuevas?

—Sí, varias. Un estreno de don Jacinto, "Mujer al fin", y las dos obras que actualmente han conseguido más éxito en la Argentina, que han obtenido allí cientos de representaciones durante todo el año.

—¿Y son?

—"Vacaciones", de María Luz Regar, y "Guapa, viuda y escanciera", del gran autor y poeta Martínez Pavia. Para ésta he contratado al actor argentino Fernando Ochoa, que vendrá cuando llegue el estreno.

Otras personas esperan para verla y yo me despidió de esta actriz tan completa como excepcional, única mujer que pertenece a la Comisión Nacional de Cultura y de Bellas Artes en Argentina y que luce sobre su pecho la honrosa distinción del Lazo de Isabel la Católica.

A. DE LERMA

Está tan dentro de mí que no deja huellas. Es algo tan propio que se puede mirarlo objetivamente.

SI VOLVIERA A NACER...

—Ahora una pregunta inevitable.

EL ESPECTADOR DE LA VOZ RONCA DEL TENDIDO 7

HA venido esta tarde Luis Pelayo.

—No lo conozco... ¿Marcelino, ¿conoces tú al señor Pelayo?

—Ahí está Luis Pelayo.

—¿Ese que ha gritado? ¡Ese es el de la voz ronca del siete!

—¿Usted es el que grita en los toros?

—Servidor y taxista.

Luis Pelayo—una de las voces más populares de Madrid—acaba de entablar una interesantísima partida de "parchís", juego en el que todos le reconocen campeón. Pero yo no he venido a visitarle para verle jugar.

—¿De dónde es usted, Luis?

—De la provincia de Zaragoza, maño.

—¿Es posible?

—Sí quiere que le traiga un aval.

—Pues parece de Embajador, ¿eh?

—Diplomático que ha salido uno.

—Bueno, hombre, ¿y lleva muchos años en Madrid?

—Treinta y cinco, durante los cuales no me he perdido ni una sola corrida. Estando de chofer en una casa particular—ahora soy taxista con coche propio—hubo que hacer un servicio urgente un domingo por la tarde, y por no faltar a la corrida me despedí.

—Es usted un águila.

—Soy un buen aficionado nada más.

—¿Y no ha intentado nunca ser torero?

—Eso sería faltar a las reglas de todo buen aficionado. Si intenté ser torero. Me tiré varias veces de cabeza en la Plaza de Tetuán; di los paseos que dan los espontáneos y terminé, como todos los espontáneos que se tiraban al ruedo, en la "cocina", nombre que se daba entonces a la Prevención de la Plaza.

Pero un día un novillo de malas intenciones le dió un susto, y Pelayo optó de allí en adelante por ver los toros desde la fila segunda del tendido 3, Plaza vieja, porque en la nueva ocupa la fila quinta del tendido 7.

—¿Recuerda usted cuándo dió el primer grito?

—Sí, en los primeros tiempos de Marcial y de José Luis de la Rosa. Salí un caballo que se caía de viejo y flaco, y grité: "¡Ese caballo no sirve ni para cantar las cuarenta!" Desde entonces no he dejado de gritar en una sola corrida, siempre en el momento oportuno.

—¿Cuáles han sido sus gritos más "afamados"?

—¿Cuálquiera se acuerda! Hubo uno, hace cuatro años, que lo aplaudieron bastante. Los toros eran de Terrones y salieron muy malos.

—¿Y usted qué dió?

—Que aquellos toreros eran de sacarina. En la misma tarde se pidió la substitución de uno de los toros y yo protesté diciendo que estaba prohibido dar más de un torón...

—Más gritos, Pelayo. ¿No dió usted nada en una corrida de Gallito?

—Sí, cuando empezaba la faena de muleta con un toro superior. "¡En este toro—grité—, si quiere, el Gallo puede cantar!"

Todos estos gritos que lanzaba "el maño" eran celebrados por el público con grandes risas. Pero de un tiempo a esta parte ha caído en desgracia, y cada vez que grita le contestan unánimemente los veinticinco mil espectadores de la Plaza: "¡Idiota!"

—¿Por qué esa enemistad con el público?

—Rivalidades sin importancia. Yo no hago caso. También dicen que soy un borrachón, y todos mis amigos saben que vivo bajo el imperio de la ley seca.

—Ahora, una pregunta indiscreta... ¿Seguran por ahí que la Empresa de la Plaza le da a usted gratuitamente las localidades... ¿Es esto cierto?

INEDITOS

Como anunciamos en nuestro número anterior, en esta sección, dedicada a los nuevos valores, sólo publicaremos durante el mes de abril aquellos poemas que se nos envíen cuya longitud no exceda de veinte versos (entiéndase renglones) y cuyo tema sea la Primavera. Iniciamos hoy, muy gustosos, la inserción de los primeros trabajos seleccionados.

PRIMAVERA

Hay un batir de alas. Se dibuja una sonrisa.
La flor se estremece al soplo de la brisa.

Surge una eclosión.
Hierve la sangre que en el cuerpo florece.

En vago delirio, inefable se mece
la primera ilusión...

Hay una angustia opresora y latente
que no se define y, sin embargo, se siente
en el alma latir;

hay un impulso que aflora pujante,
que ordena imperioso, tenaz, inconstante
"Vivir y vivir..."

Hay un alma rota, un sueño truncado,
una vida estéril, un amor anegado
en un mar de dolor;

pero hay un sueño, la ilusión que renace,
que eternamente dice cuando muriendo nace:
"Ha ahí el amor..."

Gerardo PATAN

Madrid, 31-III-44.

MI OTRA NOVIA

En puesto tuyo,
y hasta que vuelvas,
tengo otra novia;

¡Si tú la vieras!
Por las mañanas
llama a mi puerta
con sus aromas
de flores nuevas;

luego en la calle
riendo me espera,
y a todas partes
me voy con ella,
hasta la noche
que cual sirena
con sus canciones
mis ojos cierra.

En puesto tuyo
—celos no tengas—
tengo otra novia
¡la Primavera!

E. MIRA

PRIMAVERA

Tus radiantes de vivos reflejos,
savia nueva, alegría... color...
resurgir, renacer a la vida.

¡Primavera de eterno fulgor!
Hoy las aves saludan con trino
tu llegada esperada y triunfal,
ilusión de la vida, esperanza...

¡Primavera de aroma inmortal!
Ya las flores, miedosas, sumisas,
poco a poco con dulce temblor,
al sentir tu caricia y tu beso,
se te entregan, te ofrecen su olor.

¡Maravilla de luz! ¡Primavera!
Vida, aliento, alegría, quimera,
acuarola de vivos colores.

¡Primavera de eterno fulgor!
¡Dios te salve, divina quimera!
Campos verdes, naranjos en flor,
temaer, savia nueva de vida.

¡Primavera encendida de sol!
ELVIRA ALONSO DE LAIN (Madrid).

Primavera que vuelve

Rosas, arpas, golondrinas,
murmullo de ruisñores,
aguas que van cantarinas
a dar vida a nuevas flores.

Besos, amores, sonrisas,
todo nuevo en viejas almas;
la primavera trae brisas
de playas de eternas calmas.

Brisas que son tempestades
en las almas que sufrieron;
almas que serán benditas
si de amores perecieron.

Eterna calma no existe
en corazones que aman,
la primavera los viste
de ilusiones que pasaron.

Canción es la primavera
de alegrías e ilusiones,
dejad que cante hechicera
la lira de mis pasiones.

Federico DE CASTILA (Canillejas)

Elegía de la Primavera

¿Cómo quieress, Primavera,
que yo entone mi canción
siendo la voz del cañón
la única que hoy impera?

Ya la lira del poeta
se niega a rendir su fruto
porque la vistió de luto
la guerra de este Planeta.

Las flores se ponen locas
de sentimiento en sus huertos;
al saber que son muy pocas,
para cubrir tantos muertos.

El pajarillo se atorva
huyendo desolado,
no hallando un palmo de tierra
en paz para hacer su nido...

Y el poeta ha de callar...
su quimera
viendo a las flores llorar
y a los pájaros huir,
Primavera...

J. AGUILA (Madrid)

SE LLAMA
LUIS PELAYO,
ES CHOFE Y ESTA
ABONADO A LOS
TOROS HACE
35 AÑOS

Luis Pelayo tira de carterá y extiende ante mi vista un abono a su nombre.

—¡Basta! ¡No quiero oír ni una palabra más! Las localidades las compro yo, y con el veinte por ciento! Eso que dicen son calumnias.

Y después de la fingida indignación, Pelayo sonríe, se come una ficha de su contrario, cuenta veinte, la entra en casa, se levanta, paga el café, estrecha mi mano, desciende las escaleras, sale, monta en su coche, baja la banderita e inquiera del ocupante que le ha reclamado:

—¿A dónde?

—¡Al fútbol!

Y le oigo mascullar entre dientes:

—¡Maldita sea!

TODAS las noches, desde un micrófono de una importante emisora de Nueva York, habla en español y en un inglés perfecto José Crespo. ¿No os recuerda nada este nombre? José Crespo, con su juventud un trozo vibrante de la historia del cine. Fue un tiempo el galán de moda, ese galán de belleza cinematográfica capaz de quitar el sueño a muchas jovencitas. Hace unos días, oyéndole en una entrevista que hicieron a los principales locutores radiofónicos peyorquinos, recordamos toda la vida inquieta y aventurera del gran murciano que supo triunfar porque, al decir de uno de los cronistas que mejor han captado su perfil periodístico, "tiene el alma viajera y sabe volar con las alas del alma".

José Crespo ha sabido dar una batalla dura a la adversidad, y dondequiera que se le ha presentado el enemigo le ha dado cara y ha logrado victoria. Para ello no ha estado nunca remiso. Sólo así se explica que cuando la edad le pudiera jugar una mala partida, desplazándole del plano de la actualidad a que le llevó su arte y su gracia aunadas con su juventud, se haya refugiado en el privilegio hertziano de la radio, en la torre de marfil de los estudios de las emisoras, en los que su nombre sigue tan popular, tan mundano, tan admirado como en sus días de comediante o de galán de la pantalla. La voz de Crespo tiene algo tan privilegiado, que diez días que, por estar enfermo, no pudo trabajar, se recibieron en la emisora miles de cartas inquiriendo el motivo de la ausencia de nuestro compatriota, de su cotidiano micrófono...

LA PATRIA DE MAIQUEZ ES PEQUEÑA PARA SUS SUEÑOS DE ARTISTA

El 7 de noviembre de 1902 nació en Murcia José Crespo. Era un niño mimado y de facciones que denotaban en él al futuro galán de todas las damas y todas las famas. Es un muchacho listo y testarudo, que aprende cuanto cae en el radio de su conocimiento. Cursa en Murcia los estudios del bachillerato, y un buen día, después de deambular por el paseo del Malecón en compañía de unos condiscípulos, les sugiere la idea de tomar el tren y lanzarse todos a Madrid. Sus compañeros de estudios lo toman por un loco. "A Pepe le 'chifla' el teatro", se dicen unos a otros despreciándole tales aficiones, y no le hacen caso. ¿Y la familia?... ¿Y dinero?... ¿Dónde ir?... "Te reclamaron tus padres", le dice el mayor, que parece más sentido. "¿A mí? Soy ya un hombre", contesta Crespo pretenso, seguro de su destino y de su independencia.

Se escapó de su casa. Corrió la gran aventura bohemia, dejó el hogar, la ilusión truncada del padre, que lo quería ver "hombrón formal y con carrera", y llegó a Madrid. Empezó a luchar. Tenía una gran estampa, un poco de tarjeta postal de felicitación, y esto era ya una garantía. Buscó días y días, paseando bajo la plateada luna madrileña su negro cabello largo de galán con deseos de serlo. Ingresó en varias compañías, donde vivió todo el doloroso "via-crucis"—apuntado de reconocimientos—del meritito, con la infeliz desgana de no tener ni siquiera papeles para anunciar con servil gracia una mesa servida o una visita que llega. Y José Crespo, lleno de fe y vocación, esperaba la hora auténtica de su fortuna para apresurarla en su raqueta de triunfador.

SU DESCUBRIDOR, EDWIN CAREWE, Y SU PROTECTORA, DOLORES DEL RIO

Pasó algún tiempo en la compañía del gran actor del verso clásico Ricardo Calvo. Recorrió varias provincias, donde adquirió soltura y dominio escénico. Mediante presentación que le hizo Manolo Paris al entonces director del teatro Eslava, fue contratado para actuar en este coliseo.

En debut, espléndido y muy bien acogido por la crítica y el público, fue con la comedia "El sueño de una noche de verano". En pocas semanas alcanzó el puesto de primer galán de la compañía, substituyendo por enfermedad al que lo era hasta entonces.

Con una actriz que llevó durante muchos años el cetro de nuestras convencionales "ingenieras" recorrió toda la Península, actuó en el teatro Fénix

Aquel muchacho de Murcia que triunfó en Hollywood...

JOSE CRESPO es hoy locutor en una emisora de radio en NUEVA YORK

de París, en 1925, y cosechó grandes aplausos en varios países de las Repúblicas centro y suramericanas.

Su primer película, en pleno auge del cine mudo, fue "Mancha que limpia", dirigida por su tocayo Buchs y teniendo por compañero de rodaje a otro Pepe: José Montenegro. La adaptación cinematográfica de esta obra de Echegaray se estrenó en Madrid el 20 de octubre de 1924. ¡Hace casi veinte años!

En el verano de 1927 marcha a los Estados Unidos, dispuesto a hacerse figura a costa de lo que sea. Solo, con la soledad firme y convincente de los tenaces de corazón, de los predestinados a la suerte por una voluntad férrea, hizo que las ciudades de los rascacielos se empuñaran ante su audacia y su empuje. Recitó poesías, vagó por las calzadas y soñó a todas horas. Una temporada le llevó a Hollywood. Allí conoció a Dolores del Río. Y en una fiesta que se celebró en honor de esta famosa artista habló ante 10.000 personas, quienes quedaron ganadas por su gran simpatía. Y allí fue donde se comentó su hazaña de comediante al aprenderse de memoria, en inglés, sin saber este idioma a la sazón, el papel de Ernesto en "El gran galeoto" y representar dos veces esta obra, revelándose ante los circunstantes como un gran actor. Este gran esfuerzo le valió la amistad del gran director Edwin Carewe, quien le brindó la oportunidad del estrellato cinematográfico.

SE CONSAGRO EN "VENGANZA"

"Venganza" es una novela de Conrad Bercovici, que fue popularísima en los Estados Unidos. De ella se adaptó la película del mismo título, dirigida por Edwin Carewe. En ella trabajó Pepe Crespo con Dolores del Río, Le Roy Mason y Rita Carewe.

A partir de entonces y durante largo tiempo a cualquier periodista que le pedía su opinión sobre nuestro compatriota, la famosa estrella mejicana le decía: "Creo firmemente que José Crespo se abrirá camino en plazo breve. Quiero llegar. Es de una inteligencia poco corriente en Hollywood y da una fotografía admirable. Aunque en su primera película, "Venganza", no tiene mucho papel, yo espero que los directores sabrán fijarse en él."

Y no falló la profecía de esta Dolores, triunfadora. José Crespo, con sus patillas imponentes para poseerlos de su primer papel importante en aquella película trágica, marcó su suerte. Ingresó en la Fox. Y al empezar la producción hubida en castellano ascendió a categoría de estrella. Ha trabajado también con la Metro y la Fanchon Royer Productions, única entidad cinematográfica de Hollywood financiada por una mujer.

A "Venganza" siguieron "¡Vaya niña!", "Wu-Li-Chang", con Vilches, dirigida por Grandy; "Olimpia", o "¡Si el emperador lo supiera!", con María Albá, dirigida por Chester Franklin; "El proceso de Mary Dugan", con María Fernanda Ladrón de Guevara, dirigida por Manuel Desano; "La mujer X", con María Fernanda Ladrón de Guevara, dirigida por Carlos F. Borcosque; "El presidio", con Luana Alcañiz, dirigida por Ward Wing; "En cada puerto un amor", con Conchita Montenegro, dirigida por Marcel Silver; "Dos noches", con Conchita Montenegro, dirigida por Carlos Borcosque; "La ciudad de cartón", con Antonio Moreno, dirigida por Louis King; "Señora casada necesita marido", con Antonio Moreno, dirigida por James Tinling; "Angela", o el honor de un brigadier, con Julio Peña, dirigida por Louis King, y "La última cita", con Luana Alcañiz, dirigida por Bernard B. Ray.

Descubierto por el director EDWIN CAREWE, fué protegido artísticamente por DOLORES DEL RIO

EN LA PRIMAVERA DE 1931 ESTUVO EN ESPAÑA

Por el año 1931 Pepe Crespo era el actor español mejor pagado de Hollywood. ¡Había triunfado! ¿Qué eran los mil doscientos cincuenta dólares semanales que cobraba, sino la versión económica de su triunfo?... Vivía feliz, añorando la lejana patria chica, Murcia y sus palmerales, y, sobre todo, aquella Virgen de la Fuensanta, su Virgen querida, a cuyo santuario iba en tardes devotas cuando era chico... Pero en la primavera de 1931, después

de faltar cinco años de España, tuvo que regresar a la Patria a consecuencia de la paralización en los estudios de Los Angeles.

Y pasó por Madrid su silueta de galán moreno, elegante y cosmopolita. Y paseó por Murcia sus triunfos de artista internacional, que hablaba varios idiomas y supo de galanteos a mujeres de diversos países.

Pasó el tiempo. De vez en cuando las gacetas nos traían recuerdos de José Crespo, el murciano que triunfó en Hollywood. Había vuelto a Nueva York. Otra vez absorbido por la vida inquieta y motorizada de la gran urbe norteamericana. El año 1939 hizo "Tres amores", con Mona Maris, película que se estrenó en Madrid el día 9 de septiembre de 1940; "Alas sobre el Chaco", con Lupita Tovar, que se estrenó en Madrid el 27 de enero de 1938. Su última película ha sido "Rascals", terminada en 1938.

Hoy, ya lo hemos dicho, José Crespo es locutor de radio. La voz ha desplazado al rostro. Pero la popularidad, es la misma. Y si cabe, cada vez mayor.

Ernesto NARVAEZ



OCHO ESQUELETOS en busca de un detective

EL MACABRO HALLAZGO DEL PUERTO DE CONSTANZA

Como en las novelas de Fu-Manchú



ESQUELETO. — "Armazón ósea del cuerpo del animal vertebrado". He aquí todo lo que se le ocurre decir al Diccionario de la Lengua Española, en la acepción primera de la palabra, respecto a seres (o ex seres) de tan acreditado empaque en los cementerios y los cuentos de miedo. Realmente los académicos carecen de imaginación...

Los esqueletos, generalmente inofensivos, causan pánico de dos clases: una que afecta a los timoratos dados a pensar en las apariciones y bromas macabras del más allá y otra que incumbe a los malos estudiantes que han de examinarse de Anatomía. Tampoco es muy grato su hallazgo a tiempo—o a destiempo—para los jueces que ven en la risa eterna de cualquier calavera la incógnita de un crimen insoluble. Con los buenos detectives, tal que Philo Vance, Charlie Chan o Hércules Poirot, la cosa no tiene importancia. A esos que los echen esqueletos y aun esqueletas si es que se estableciese la división denominada de sexo. Al fin y al cabo dejarán todo aclarado y diáfano...

Lo malo estriba en que ninguno de los referidos "ases" de la investigación moran en el puerto de Constanza, donde anuncia un telegrama datado en Bucarest—o Bucuresti—que han sido hallados ocho esqueletos sin ningún resto de ropas y que se sospecha pertenecieron a víctimas de asesinatos cometidos hace diez o quince años. En el edificio hubo antaño una casa de té, regentada por un ruso llamado Simanov y que tomó, sin explicaciones, las de Villadiego. Un sótano lóbrego, ho-

micidio, la bebida favorita de los caballeros amarillos de ojos oblongos... ¿Como en las novelas de Fu-Manchú!

LA DANZA DE LA MUERTE

El esqueleto, por necesidad representativa de la Pálida Dama de la guadaña, es el retrato medievales de la adversaria de la Vida. Las Danzas de la Muerte—muestras pictóricas de una filosofía rebelde ante la oquedad del tránsito humano—populaban, en cuadros y líneas de grafito, en prosa y verso, lienzos y muros, infolios y piezas líricas. De aquellas, la más representativa fue la del Cementerio de los Inocentes de París. En el Códice que se conserva en El Escorial, con grabados de Hans Holbein, la Gran Segadora baila con todos y a todos—el predicador, el rey, el obispo y el escudero—les dice: "Oh, hombre! ¿Por qué curas de vida tan breve, en punto pasante?" Tarantea de la todopoderosa osamenta que encarna a "la que no se puede nombrar" ante la carne próxima a disgregarse...

EL ESQUELETO LABRADOR, EL DE LA CALLE VAUGIRARD, EL QUE GASTO UNA BROMA A UN CIRUJANO Y EL DE LA NOVELA DE FERNANDEZ Y GONZALEZ

¿Algo más sobre las osamentas, puestas otra vez de moda horripilante en virtud del hallazgo en el sótano del café del puerto de Constanza?

Por si lo hubiera olvidado quien leyere recordaremos "El esqueleto labrador", del impresionante verso de Baudelaire:

... se ven, lo que hace más completo su desnudez y sus horrores, cavando como labradores, despojalos y esqueletos.

Otra osamenta típica en la literatura—y no muy conocida por cierto—es la de la fantástica y entretenidísima novela "Historia de un hombre contada por su esqueleto", del prolífico y originalísimo escritor español don Manuel Fernández y González, que ganó una fortuna y murió en la miseria...

Un autor dado al ocultismo habla de la broma trágica dada por cierto esqueleto. El de marras colgaba de la pared de la vivienda de un cirujano ruso al servicio de Pedro el Grande. Cuando el viento sopla, entrechocábanse los huesos en macabro vals. Una noche en que el cirujano tocaba el laúd acudieron los curiosos, y creyendo que el hombre de ciencia había bañado a los muertos, acusaronle de brujería, poniéndole en riesgo de perecer en la hoguera y de que hubiese dos esqueletos en lugar de uno...

El esqueleto más famoso en los anales policíacos es el que apareció enterrado en el jardín de una casita de la parisense calle de Vaugirard (hace la friolera de cien años, el 26 de abril de 1833) y dió origen a un resonante proceso que recogió en sus "Anales dramáticos del crimen o causas célebres españolas y extranjeras" (1859) el doctor en Jurisprudencia don José Vicente y Caravantes...

LOS ESQUELETOS DE AHORA

Y ahora, como están ustedes en la obligación de demostrar su asombro por las cosas que les hemos contado de esqueletos, deben exclamar: "¡Vollá!", caso de que sean francos, o "¡Anda la mar!", si han nacido en este bendito Madrid.

Pero tengan en cuenta que nos hemos referido a los esqueletos de antaño. Los de ayer—y copiamos literalmente palabras de nuestro abuelo pater—no "ni son esqueletos ni son nada y carecen de facultades aterradoras".

A propósito... La otra noche marchaba un pacífico transeúnte por los anhelados bulevares, ya en inicio de obra destructiva. Ya no circulaban vehículos y, fumador empedernido, carecía de cerillas. En esto, de una de aquellas terribles zanzas surgió un esqueleto. Tal vez el de algún chamberlano castizo que llevara antaño a su novia por aquellos parajes, hacia un merendero de la Bombilla. El transeúnte, al contemplar el esqueleto, vió—es un decir—el cielo abierto y le interpelló de la siguiente forma: —¿Me haría usted el favor de darme lumbré?

El de los huesos al aire, indignado por la falta de asombro y espanto ante su presencia, replicó, bastante amoscado: —¿Pero no se da usted cuenta de que soy un esqueleto?

A lo que repuso el transeúnte, volviéndole la espalda: —¡Y yo me apellamo Ramírez y he perdido el último Metro! ¡Estos pobres esqueletos de ahora!

FIDELIO

PARA la mayoría de nosotros Mary Cruz es sólo conocida por sus actuaciones cinematográficas más recientes. Sin embargo, esta genial "estrella" de nuestra pantalla tiene en el *Estraniero*—en casi toda Europa—un gran nombre como magnífica bailarina de tipo español.

Yo mismo la
ntos de veces
hago porque
Laredo, vaso-
Luarca, uno
nos lobos de
por casualidad
a en Madrid
decineis, 60, ter-
nos, nos ha di-
muchas cosas
adas con la
ad de dicha

go a Luarca siempre me
trae algunos piltrafas.
Cuando yo comi con asid-
dad carne de ballena fué
hacia 1920, época en que
formaba parte de la tripu-
lación de un ballenero
noruego, regido por una im-
portante Empresa.

**LOS FILETES DE
BALLENA SON ME-
JOR QUE LOS DE
CABALLO**

Será peligrosa la boda de don ACIDO SULFURICO con la señorita FOSFORO, según la doctora Yonge, de Lisboa

HOY, Sólo
siguiente
unos para que no los
comer?
duía, se
que más? El sueño es
interminable...
teatro. No desperté su
descompuesto. Eran
—Me muerdo las uñas... Después, pasada la preocupación, me deshincho de nervios y caigo en la cama rendido.
—No. Lo que sí tengo son manías.
—No, por ejemplo...
—Sólo de caso, entrar al teatro con el pie derecho. El día que estrené "Los gaviños" se me olvidó con el

**FOX PASA EL DÍA
IRRITA Y DE MAL
HUMOR**

ES UNA VICTIMA DE LA INCOMPRENSION GENERAL

A black and white caricature of a man, likely a political figure, shown in profile facing left. He has a very large, prominent nose, a wide smile showing teeth, and a large ear. He is wearing a dark turban with light-colored horizontal stripes and a striped tie. The drawing is signed 'S. 19' in the bottom right corner.

tampalía. A veces han tocado en suerte papeles ingratos, eso que los artistas llaman embolados. Y ha sabido salir airoso de todos ellos por una alegría y una buena fe que se convierte lo que iba a ser una payasada en una pirotécnica graciosa. Por lo demás, Raúl Cancio tiene una gran virtud: es una persona que no desentona en ningún ambiente.

Los directores le estiman porque es lo que se llama

de esos actores que no tienen necesidad de repetir la escena una y otra vez, hasta el agotamiento de los nervios del director. Y eso que...

—En el cine pasan cosas curiosas. A mí me ha ocurrido sacar una escena difícil a la primera. Y, en cambio, en otra, ¡fíjate! no acerté en la última.

¿Qué escena es la que has tenido que repetir más veces?

—Una de "Castillo de

la que va a acabar conmigo...".

Y Raúl Cancio se pierden al hablar, a solas ya en su camerino, pero con sus ojos en el corazón el puñal de la incomprendión general abrumado por el mudo reproche injusto que le hace el público. Las manías cuando regresa de su trabajo, esas ojeras del cansancio en las que la gente cree adivinar el signo de un rostro tormentoso y jarrón negro.

¡Ahí está! AFENIA

—Se me macha la boca
baga... ridiente.
—¿Le ves bobo? Esta
noche, de serio, y maña-
na... ¡Mañana será otro
día, como dice Don Juan
Bartironito. Mira, ahí baja
la Robustiana.

—Hola, Atenégenos. ¡A
qué se debe tan grata?

—Pues na, que aquí su-
cespo m'ha concedido au-
sencia.

—¿Eust si le ha presen-

—¡Le presento doña Ro-
bustiana! ¡Ella es la que
me ha ausentado dolori-
do. Tenga comprensión.

—Le perdono por su
¡chato! Y deja ya el ce-
llo y la sierrecita y vete
poner el turno nuevo.

—¿Cuál? ¡El de las ab-
turas lateroposteriores?

—Ese. Y me convidas
a cenar en la taberna de
aluego al teatro, y de-
pués... la voluntad. Te qu-
er por oleás sucesivas.

—Zalamerota. El lun-
prosiguieremos con la

DESDE EL-CAFE DE CASTILLA

GALERIA



F. GARCIA SANCHIZ



JOSE JUAN CADENAS

TRES PUROS Y UNA DISTRACCION

Luis Antonio Vega, el ilustre escritor africanista, es un incansable fumador de puros. Lo sabemos desde hace bastantes años. Lo que no sospechábamos ni remotamente es que, además de escritor africanista ilustre y fumador incansable de puros, era también distraído. Y resulta que sí lo es. Y mucho.

Ayer le sorprendimos tomando café con el editor de su próximo libro "La disparatada vida de Elisabeth", ya en prensa. Luis Antonio hablaba y fumaba sin cesar. Así diez, quince minutos, media hora... Hasta que el editor le llamó la atención:

—Me parece, Luis Antonio—le dijo—que se está usted fumando mi puro.

—Dispénsame—respondió Vega—, pero acababa de fumarme el mío y no me he dado cuenta.

Y en ese crítico momento, un señor con barba que tomaba café en una mesa vecina se inclinó para decir en un tono correclisimo:

—Excuse, señor... El que se acaba usted de fumar era mío.

INCONVENIENTES DE LA POPULARIDAD

Estábamos con Carrère la otra noche, cuando se acercó el camarero para decir:

—Don Emilio, de parte de esos señores que qué desea tomar usted.

—¿Quiénes son?—preguntó don Emilio.

—Los mismos de anoche y de anteanoche... Carrère daba muestras de disgusto.

—Dígame que no quiero tomar nada... que ahora no me apetece nada...

Y cuando el camarero hizo mutis en el escenario de su mirada le oímos lamentarse:

—¿Qué empeño en que tome algo! ¿Se habrán creído que soy una cupletista de café?

¿QUIEN PLAGIO A QUIEN?

Hasta nosotros llega la noticia con aire sensacional. Parece ser que la cosa tuvo principio este verano, en un pueblecito veraniego de la Sierra. Dos conocidos escritores que se dedicaban al género lírico, y a quienes nosotros vamos a poner los nombres de libretista X y libretista Z, decidieron colaborar en una ópera.

Y cuando ya tenían el asunto bien pensado vino el final del verano. No vuelven a verse. Y un día se anuncia un estreno de Z, y X se entera con asombro y prueba con escrupulosidad.

—¿Qué empeño en que tome algo! ¿Se habrán creído que soy una cupletista de café?

—¿Quiénes son?—preguntó don Emilio.

—Los mismos de anoche y de anteanoche... Carrère daba muestras de disgusto.

—Dígame que no quiero tomar nada... que ahora no me apetece nada...

Y cuando el camarero hizo mutis en el escenario de su mirada le oímos lamentarse:

—¿Qué empeño en que tome algo! ¿Se habrán creído que soy una cupletista de café?

—¿Quiénes son?—preguntó don Emilio.

—Los mismos de anoche y de anteanoche... Carrère daba muestras de disgusto.

—Dígame que no quiero tomar nada... que ahora no me apetece nada...

Y cuando el camarero hizo mutis en el escenario de su mirada le oímos lamentarse:

—¿Qué empeño en que tome algo! ¿Se habrán creído que soy una cupletista de café?

—¿Quiénes son?—preguntó don Emilio.

—Los mismos de anoche y de anteanoche... Carrère daba muestras de disgusto.

—Dígame que no quiero tomar nada... que ahora no me apetece nada...

Y cuando el camarero hizo mutis en el escenario de su mirada le oímos lamentarse:

—¿Qué empeño en que tome algo! ¿Se habrán creído que soy una cupletista de café?

—¿Quiénes son?—preguntó don Emilio.

—Los mismos de anoche y de anteanoche... Carrère daba muestras de disgusto.

—Dígame que no quiero tomar nada... que ahora no me apetece nada...

Y cuando el camarero hizo mutis en el escenario de su mirada le oímos lamentarse:

—¿Qué empeño en que tome algo! ¿Se habrán creído que soy una cupletista de café?

—¿Quiénes son?—preguntó don Emilio.

—Los mismos de anoche y de anteanoche... Carrère daba muestras de disgusto.

—Dígame que no quiero tomar nada... que ahora no me apetece nada...

Y cuando el camarero hizo mutis en el escenario de su mirada le oímos lamentarse:

—¿Qué empeño en que tome algo! ¿Se habrán creído que soy una cupletista de café?

—¿Quiénes son?—preguntó don Emilio.

—Los mismos de anoche y de anteanoche... Carrère daba muestras de disgusto.

—Dígame que no quiero tomar nada... que ahora no me apetece nada...

Y cuando el camarero hizo mutis en el escenario de su mirada le oímos lamentarse:

—¿Qué empeño en que tome algo! ¿Se habrán creído que soy una cupletista de café?

—¿Quiénes son?—preguntó don Emilio.

—Los mismos de anoche y de anteanoche... Carrère daba muestras de disgusto.

—Dígame que no quiero tomar nada... que ahora no me apetece nada...

Y cuando el camarero hizo mutis en el escenario de su mirada le oímos lamentarse:

—¿Qué empeño en que tome algo! ¿Se habrán creído que soy una cupletista de café?

—¿Quiénes son?—preguntó don Emilio.

—Los mismos de anoche y de anteanoche... Carrère daba muestras de disgusto.

—Dígame que no quiero tomar nada... que ahora no me apetece nada...

Y cuando el camarero hizo mutis en el escenario de su mirada le oímos lamentarse:

—¿Qué empeño en que tome algo! ¿Se habrán creído que soy una cupletista de café?

Para que las corridas de toros tengan un acento más español

GIMENEZ CABALLERO

realiza una campaña nacional

ESTAMOS con Ernesto Giménez Caballero. En su casa. Cuando lo visitamos, en su despacho, está acabando de escribir una lección sobre Góngora para su libro de texto en preparación. Nos lee unas líneas. Cuando termina saca un gran carpetón, lleno de recortes, cartas y trabajos sobre toros, y nos habla contento, emocionado, cordial:

—Esto, como ves, marcha. Es una campaña para reivindicar al rejoneador y elevarlo sobre el picador, evolucionando caballeramente la suerte de varas.

—¿Hace mucho que pensaste en esta cuestión?

—Sí. Mi bibliografía lo abona. En 1927 escribí un ensayo, "Los toros, las castañuelas y la Virgen", en el que hice la exaltación de Cañero. En 1928, en el capítulo "Xilografía de Napoleón y el piquero", del libro surrealista "Hércules jugando a los dados". Tuve que abandonar estas ideas—en este otro libro recordaba a los admirables rejoneadores portugueses, de los que es modelo el centauro don Simao da Veiga—porque faltaba un clima patrio. Faltaba un Estado propicio. Y en la medida de mis fuerzas me dediqué a colaborar para instaurarlo. ¡Ya lo tenemos! El 2 de junio de 1943, cuando vi aparecer a don Alvaro Domecq, pensé ya definitivamente en dar rango nacional a esta campaña. En septiembre de 1942, en una revista universal, "Europäische Rewe", hice también diversas consideraciones sobre las corridas de toros en España. En Málaga di una conferencia titulada "¡Hablemos, en serio, de toros!" Y luego, dos últimos artículos: "¡Arriba los rejoneadores!" y "El comunismo y los toros".

—¿Hay que ir hacia una evolución más española, más tradicional, y al mismo tiempo, más actual de las corridas de toros?

—No se estropearía mucho el toro sin la suerte de varas?

—La suerte de varas, la pica—heredera plebeya de la lanza—, deshace al toro sin matarlo el 90 por 100 de las veces. Además de una brutalidad, es una insensatez. El toro ahorrará la cabeza para la hora de matar por dos razones experimentales y científicas: una, por el cansancio de la lidia, y dos, por la hemorragia de puyazos y banderillas, por la pérdida de sangre. No sólo eso, sino que el toro, al cornear estérilmente en el peto, queda casi siempre "abanto", descompuesto. En cambio, el rejoneador puede ir, técnica y sabiamente, graduando esa hemorragia, con el mayor o menor castigo de los rejones, según las condiciones del toro. Además, hay más razón histórica para sustituir al picador por el rejoneador.

—¿Cuál?

—Yo diría, si no fuera muy estridente, que el picador fue inventado por Rousseau como una derivación de la Revolución francesa, para desmontar a nuestro hidalgo, caballero y noble, del caballo de su ejecutoria tradicional. La suerte de varas nació con el Parlamento, con la chistera y el gas. Tenía toda la crueldad de lo "democrático". Hay que picar a la antigua y hacer a los picadores caballeristas.

—¿Se aseguraría, pues, la ganadería caballar?

—Ya lo creo, y se atajaría la extinción de la misma, porque, a excepción del Ejército, que lo emplea, el caballo ha sido desplazado de la vida española.

—De este modo, pienso, desaparecería también el motivo de crueldad y descrédito de nuestras corridas...

—Así sería. Podría saltar nuestra fiesta y extenderse por América y otras naciones. Buscaríamos la hermandad con el pampiro gaucho, el caballista argentino; con el charro mejicano, y sobre todo, con el inmediato rejoneador portugués, formando un bloque ibérico popular, pues en Portugal se conserva el rejoneo fíervidamente, usando caballos hoy portugueses, pero de raza andaluza, aptísimos...

—¿Hace mucho que has empezado tu encuesta sobre este tema?



"Frente al picador, nacido de la Revolución francesa, el rejoneador, espíritu de lo tradicional y caballeresco"

—Unas cuantas semanas. Tengo contestaciones de don Alvaro Domecq, Víctor de la Serna, "Giraldillo", Manolete, don Mariano Rodríguez de Torres, director general de Ganadería; el general Muñoz Grandes, Federico García Sanchiz, Elola, Irene López Heredia, Perico Chicote, Juan Carlos Goyeneche, mister Pietri, embajador de Francia en España, y Yakichiro Suma, embajador

del Japón en nuestro país, ambos diplomáticos grandes aficionados a las corridas de toros; el profesor Vossler, César Jalón, Carlos Revenga, Florián Rey, Sigfredo Burman y el presidente de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas... Quiero que en esta encuesta figuren diplomáticos, escritores, hispanistas, damas aristocráticas, ganaderos, gentes del pueblo... y hasta toreros.

—Precisamente, ahora que los nombres, ¿cómo verán los toreros esta evolución?

—Deben verla bien, como la ve ese gran torero que se llama Juan Belmonte, hoy caprichoso rejoneador y gran caballerista, "toreros completos", perdiendo poco a poco la fiesta la antipatía de la "profesionalidad materialista". Y en cuanto a los toreros que sigan a pie, siempre preferirán un toro bien preparado a la muerte que un toro lleno de marronazos y malas puyas. Además, volverá la emoción del caballo perseguido y derribado. Y del quite o "sacorro" oportuno, heroico, lleno de gracia.

Ya va siendo hora de poner final a esta entrevista. Se lo ponemos de común acuerdo. Pero antes Giménez Caballero me dice así:

—Ahora, en pago de esta entrevista, tú me tienes que dar algo...

Me quedo perplejo, pero esperando la salida original de este Ernesto Giménez Caballero, uno de los hombres que mejor barajan las palabras y las ideas, y mejor llevan a cabo un discurso polémico.

... Por ejemplo: me tienes que traer unas cuantas contestaciones, tú que "reporteas" por ahí, de personas interesantes.

—Te complaceré—le dije.

Y nos marchamos. Yo, de noche, en su compañía. Giménez Caballero, a las nueve, tenía una entrevista por radio. Me despedí con un saludo oportuno y digno de la tarde: "¡Arriba los rejoneadores!" El cobrador del tranvía me miró asustado. Le parecía un loco...

J. A.

SOCRATES Y YO

¿ES RICO EL POBRE?

SOCRATES.—La riqueza y la pobreza, ¿son dos cosas o una sola?

YO.—Dos cosas, Sócrates.

SOCRATES.—Luego ser rico es cosa distinta de ser pobre. ¿O crees tú que es la misma cosa?

YO.—Pregúntaselo a los ricos, o a los pobres, y verás lo que te dicen.

SOCRATES.—Luego ni el rico es pobre ni el pobre es rico.

YO.—Malas lenguas dicen que Séneca confundió las cosas, quizá para consolar al que no tiene donde caerse muerto.

SOCRATES.—¿Y quién fue Séneca? Un bárbaro quizá. ¿No es así?

YO.—Vivió después que tú, Sócrates.

SOCRATES.—Sí. Vivió después que yo. ¿Por qué hablas de él? ¿Cómo es posible hablar de lo que aún no ha sucedido?

YO.—Sí, Séneca ha muerto hace muchos años, Sócrates.

SOCRATES.—¿No acabas de decir que vivió después que yo? ¿Es que los bárbaros no sabéis lo que es pasado y futuro? ¿Hay entre vosotros, los europeos, gramática?

YO.—Séneca dicen que dijo que no es pobre quien poco tiene, sino quien mucho necesita.

SOCRATES.—Lo mismo podría decir que no es rico quien mucho tiene, sino quien poco necesita. ¿Qué tonterías decís los bárbaros!

YO.—El rico necesita mucho y el pobre poco o casi nada.

SOCRATES.—Si el rico lo tiene todo, ¿cómo va a necesitar más que el pobre que se muere de hambre en la calle. El pobre es el que tiene poco y lo necesita todo y el rico es quien lo tiene todo y necesita pocas cosas; por ejemplo que no lo importune el pobre.

LOS MANDAMIENTOS DEL POBRE Y DEL RICO

SOCRATES.—Un rico, para cumplir con su misión, debe estar constantemente acrecentando su riqueza. ¿No piensas tú lo mismo?

YO.—Así lo creo, Sócrates.

SOCRATES.—Y un pobre, para ser buen po-

bre, debe ingeniarse de manera que nunca tenga dinero en el bolsillo ni cosa que lo valga.

YO.—Así es la verdad.

SOCRATES.—Luego el rico debe guardar con avaricia sus tesoros y el pobre gastar sin tregua ni descanso. De lo contrario el rico se haría pobre y el pobre, a fuerza de ahorrar, llegaría a ser rico. ¿Y crees tú que es buen ciudadano el que siendo pobre se hace rico?

YO.—Tan malo como quien siendo rico se hace pobre. Alteran las leyes sociales y viven en permanente revolución.

SOCRATES.—El rico debe pasar hambre, ir mal vestido, con las ropas que le dé el pobre, no llevar zapatos y pedir limosna a los transeúntes.

YO.—Así cumplirá su misión de acrecentar el capital y ser un buen rico.

SOCRATES.—Por el contrario, el pobre gastará sin tasa, llevará vestidos lujosísimos y en cuanto se los ponga una vez se los dará al rico para que no gaste su dinero.

YO.—Eso es lo que debe hacer un pobre digno de ser llamado así.

SOCRATES.—Buscando el pobre motivo de gasto y de ocio, asistirá a los festines, dará limosna a manos llenas, comerá manjares rarísimos y de precio muy elevado, usará de una servidumbre cuantiosísima y de cuando en cuando matará al hijo de algún rico para darle una buena indemnización.

YO.—Eso me parece muy claro, Sócrates.

SOCRATES.—Luego cuando veas un pordiosero dale limosna, que así aumentará su capital, por lo que bien sabido es que la limosna debe darse a los ricos, que la sabrán utilizar, mientras que dar limosna a un pobre es menospreciarle, porque si todos le dieran limosnas acabarían obligándolo a dejar de ser pobre y a guardar el dinero para cumplir la nada fácil tarea de ser rico.

YO.—Desde ahora, Sócrates, cuando vaya por las calles de Europa, antes de dar limosna extirpé que se me enseñe el talonario de cheques. Y cuando encuentre un pobre le quitaré la americana.

SOCRATES.—Y serás un perfecto filósofo.

AGAMENON



—Y usted cómo se llama?—le preguntó el músico erudito.

—Pérez.

Son valientes los toreros?

Cúchares, Lagartijo, Espartero, Vicente Pastor, Manolete y Belmonte opinan que no

Miedo del Califa la "pistoliya" de Cara-Ancha



personal, no ha ocultado que a cada pase se encomienda mentalmente a Jesús del Gran Poder. ¡Pues claro! Y Juanito Belmonte, que es un hombre sencillo y que no presumió de tragatros crudos, afirmaba en una ocasión que el día que le tropiecen al dar un farol de esos que elaboraba su padre y él explota como marquista, se han acabado las luminarias para siempre. Es decir, que se acogerá a las restricciones en el alumbrado y repartirá velas entre los espectadores si quieren ver más claro. ¿Está transparente? ¡Entonces!

Seamos justos y borremos de una vez para todas la terrible leyenda negra que se ha querido hacer pesar solamente sobre Rafael el Gallo, que, cuando encontraba toro, se arrimaba y hacía toda clase de filigranas y mataba a volapié mejor que muchos que han gozado fama de estoqueadores y realizaban una tarde y otra la suerte suprema a paso de banderillas, o dando un salto, o utilizando otro cualquier tranquillo.

¡Miedo! ¡Pues, hombre! ¿Y quién no lo tiene? El torero es destetado con caracoles, y si no le hacen daño, ya empieza a habituarse, y todo lo demás lo pone la fuerza de la costumbre. Se defienden con el engaño, se confían y nada más. Al que no se ha puesto jamás delante de un toro, éste le impone demasiado respeto. Los toreros se lo pierden en seguida, tras el aprendizaje con chivas y el alicionamiento con becerros criados con biberón. Eso es todo, y no hay que volverse locos y echar las campañas a vuelo porque un profesional se pare con los bichos, se cifa y no pierda del todo, y en apariencias, la serenidad. No hay por qué proclamarlos héroes.

Lo que ocurre es que los toreros le echan mucho teatro a su profesión con todas esas garbainas de los ojos y las supersticiones: la hora del sorteo, la manera de caerles el vestido, la fecha de la corrida, el color del cielo, el sombrero en la cama, la corbata del que va a pedirles una entrada poco antes de salir para la Plaza, la cara del chofer que los lleva, el afeitado del mozo de estoques, la factura del hotel, que no debe terminar en cero cuando se piensa pagar directamente y si anunciar giro desde la feria tal o cual...

Estarian buenos los del jibaku, los pilotos, los paracaidistas, los mineros, los maquinistas de trenes, los fundidores de altos hornos, los albañiles, los pintores de brocha gorda, los reparadores de redes aéreas de todas clases, cuantos, en fin, exponen de verdad su vida, pero a diario y durante muchas horas, sin tregua alguna, si hubieran de vivir atezados por tanta preocupación ridícula. No tendrían tiempo de dar golpe. Porque esa es otra. Un torerito de tronio trabaja al año sus buenas malas para él—cincuenta horas. ¡A ver quién mejora este record de mínimo esfuerzo con máximo rendimiento!

En fin de cuentas, caballeros,



una cornada no pasa de ser un accidente del trabajo, y no siempre es el toro el que tiene la culpa. El embiste noblemente y se deja engañar una y cien veces por los más listos y los más torpes. Si el torero se empuña, ¡allá él! Entonces el toro cumple con su obligación, pues lo han criado con lujo y mimo para eso precisamente. Derrota, empala, prende, cornea, busca y, ya en desquite de tanta burla, hiere... y a otra cosa. ¡Que se metan a ebanistas! Aunque también tiene su peligro, no crean ustedes. Ahí está Manolo Escudero, que le temo más a la gariopa que al toro, y el Espartero, que se echó a los ruedos por terror a las "cornas" del hambre.

El propio Lagartijo, para el que fueron en su época las más graciosas hipérboles, pues sus admiradores agotaron todo el repertorio de adjetivos que incensaran y jerarquizaran el ápice de su categoría, decía que no eran los toros los que cogían a los toreros, sino los toreros quienes cogían a los toros. Pa-

ra evitarlo tenía una fórmula, que facilitó a un aspirante curioso por conocer en qué consistía el arte de torear:

Tú te pones delante del toro y lo alegras. Viene el toro, te quitas tú; no te quitas tú, te quita el toro.

Y a propósito de Lagartijo, lean ustedes algo que les ilustrará en cuanto a lo que decimos respecto de la "valentía" de los toreros, cuento inventado para hacer "ídolos" de los hombres de la talegulla.

Toreaba el "coloso" en Málaga la tarde del día 16 de julio de 1882. Alfernaba con el Gallo Frascuelo y Cara-Ancha en una corrida en la que se lidiaron cuatro toros de Murube y cuatro de la viuda de Barrionuevo.

Lagartijo y Cara-Ancha se llevaban mal. El cordobés, a la hora de las "ventajas", que para él eran muchas siempre por su categoría, hacía fuego graneado con ellas sobre el algecireño. Salían a pique por corrida. En ésta, Cara-Ancha, que estaba más cerca, se llevó un toro que correspondía a Lagartijo y había herido al piquero Calderón. Se insolentó Rafael con Cara-Ancha y le amenazó con pegarle una bofetada. Acudió a la viva polémica Pedro Campos, que en pleno ruedo zarandé a Lagartijo. Por parte de éste intervino Juan Molina, que cortó así el incidente:

—A vé si sus dejáis de pampinas.

Pero Cara-Ancha salió aquella tarde en el mismo tren que Lagartijo y en todas las estaciones bajaba de su departamento en busca de Rafael. Un "amigo", que nunca faltan de tal clase en situaciones parecidas, le advirtió a Rafael:

—Oye, baja, que te está esperando Cara-Ancha para ajustar esas cuentas.

Rafael, calmoso y con su peculiar fraseo, replicó:

—No, no bajo: que ese gasta "pistoliya".

CORTO Y



El famoso doctor Roviro, uno de los oftalmólogos más célebres de España, fue torero y llegó a doctorarse en lides taurinas en la Plaza de México.

El último toro que mató en su vida torera Lagartijo fue de Veragua y se llamaba "Pandereto".

Aquí tienen los aficionados de hoy un contrato torero de ayer, copiado al pie de la letra: "Digo yo, Joseph Delgado, alias 'Tito', que por ésta me obligo a matar y banderillar 16 toros con mi cuadrilla, en la villa de Talavera de la Reina, en la Plaza de Nuestra Señora del Prado; los que han de pagar a 200 reales vellón cada uno, enciérrense o no se encierran; de gasto, cebada para las mulas, un carnero y un pellejo de vino; los que se matarán el día 11 y 12 del próximo mes de septiembre, y por éste me obligo, con mi persona y bienes, a lo que llevo dicho arriba, y por ser verdad, lo firmo en Madrid, a 19 de agosto de 1777."

"Avellanito", de Moreno Santa María, fue el primer toro con quien se enfrentó Joselito en una encerrona en la Plaza de la Maestranza sevillana para probar si el coloso de Gelves podía con ganado de respeto.

El primer vestido de torear que usó Joselito, "el Gallo", fue verde, con cabos negros. Era alquilado y lo lució en la Plaza de Jerez de la Frontera el 19 de abril de 1908, a los doce años de edad.



CEÑIDO



El famoso pintor español Ignacio Zuloaga actuó como novillero profesional con el apodo de "el Pintor", el día 17 de abril de 1897, en una escuela taurina de Sevilla dirigida por el hermano del Gordito, Manuel Carmona (el Panadero).

Cagancho fue doctorado el año 1927, en Murcia, por Rafael el Gallo, que le cedió un toro de Murube llamado "Orejillo". Valencia II fue su padrino de confirmación en Madrid, cediéndole en tal ceremonia el toro de Montalvo "Naranjo".

Joaquín Rodríguez (Costillares) fue hijo de un modesto torero del mismo nombre y apodo de que actuaba en las fiestas de la Maestranza sevillana por los años 1762 y 63.

El primer toro que vio lidiar Alfonso XIII era de Saltillo, de nombre "Chulito", cuya muerte se la brindó Mazzantini. Esta corrida regía se celebró el día 16 de junio de 1901.



Julio Aparici Pascual (Fabrillo), el desgraciado torero Valenciano, realizó una extraordinaria proeza en la Plaza de su tierra el día 10 de noviembre de 1895. Toreaba con Algabeño y Villita en plena competencia. En el tercio de quites del sexto toro cayó al descubierto el picador Chano, Algabeño se llevó al toro, y después de lanzarle quedó arrojado de espaldas a los pitones. Villita se arrojó de frente al lado del de la Algabeña, y Fabrillo extendió su capote en la arena y se sentó ante el hocico de la res,



EL ACTOR MARIO CABRÉ

INICIO SU PROFESION TEATRAL INTERPRETANDO "ROMEO Y JULIETA"

Y hoy día alterna los naturales con los versos líricos

UN galán bajo una reja florida. Claveles y campanillas sin perfume.

El falso sol de un foco esmerilado besa las cruces de la reja, madera resaca por esta atmósfera cargada del café, decorado con andalucismo convencional y azulejos sobre los que posan los restos de sonrosadas gambas y pitillos rubios.

Nuestro chato choca con el que sostiene la cuidada mano de este muchacho pulcramente vestido, sonriente, engomado su negro pelo hasta reflejar la florida reja que existe en el teatro donde está instalada nuestra mesa.

UNA FAMILIA DE ACTORES

La inevitable pregunta para partir el hielo del diálogo: —Mucha afición siempre al teatro?

—Muchísima. Mis abuelos, mis padres y hermanos, todos, han sido actores; así es que en mi Barcelona natal aprendí a leer en los libretos donde los míos estudiaban sus obras. Apenas tuve la edad conveniente, me dediqué al teatro con todo entusiasmo.

CUANDO REPRESENTABA ROMEO COMO EL QUE SE FUMA UN PITILLO

—¿Y qué género cultivó?

—¡Oh! La alta comedia, el drama fuerte y la interpretación de las obras cumbres del teatro mundial. Todo el repertorio de Rusiñol lo hacíamos con el benaventuro. Pero mi labor preferida era el representar el "Romeo y Julieta". Creo que ese magnífico Romeo es la piedra de toque para todo galán que se estime actor.

CUANDO MARIO CAMBIO EL CORTUÑO POR UNAS ZAPATILLAS TORERAS

—Luego su vida estaba consagrada a Talía. ¿Y cómo fue dedicarla a Tauro?—preguntamos con cierto rubor de que vean algo de vanidad cultural en estas citas simbólicas.

—Quizá influyese en ello mi espíritu inquieto. Nuestra principal zona de trabajo eran las provincias catalanas, y la verdad es que yo deseaba correr mi país sin tanta esclavitud como la del teatro. Mi decisión fue tomada con premeditación y nocturnidad, ya que como banderillero de modestos torerillos actué en la plaza de Barcelona en varias ocasiones. Como no me daban miedo los

toros y aquella vida me era muy interesante, colgué los afeites y disfraces y sólo soñé con alamares y pitones.

TIERRAS DE TOREROS

Mi tragedia al comenzar mi nueva profesión fue la poca confianza que merecía a los empresarios el ser yo barcelonés, tierra, decían, muy poco a propósito para incubar toreros. Pero yo no me amilané y, gracias sobre todo a los públicos madrileño y sevillano, insistí en mi empeño.

NADA HAY TAN AGRADABLE COMO UNA VUELTA AL RUEDO ENTRE OVA-CIONES

—¿Y no recuerda con nostalgia sus correrías teatrales?

—Las palmas de los ruedos no tienen comparación con las de los patios de butacas.

—Pero las agonías en escena son fingidas y en las plazas...

—¡Oh! Ahí está la emoción. En poder, con un trozo de tela, mandar y dominar a una fiera impetuosa y que mientras pasa no escucha uno ni al apuntador. No cambio por nada mi profesión actual.

CABRÉ PREPARA SU LIBRILLO...

—Una última pregunta. Aparte de los toros y olvidado el teatro, ¿no tiene otras aficiones?

—Sí. ¿Para qué engañarle? No quería decirlo, pero sépalos usted: yo soy poeta. Tengo en preparación un libro de versos.

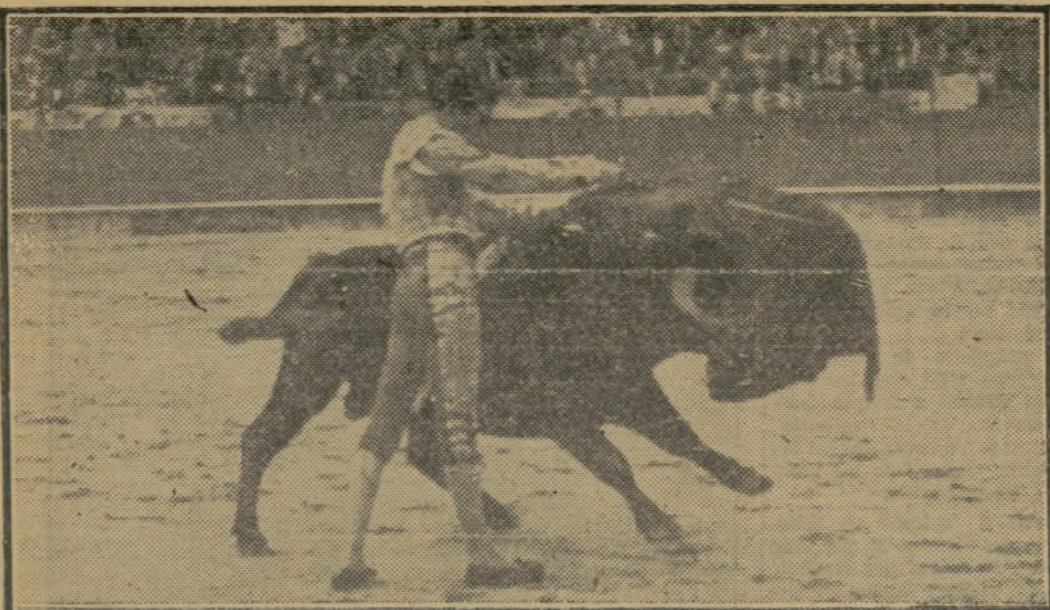
—¿De toros, naturalmente?

—¡Quíá, quíá! ¡No, señor! Ni una sola estrofa para describir o cantar alguna faceta de la fiesta. Son versos muy sentidos. Escritos con tranquilidad en ratos de aislamiento. Cuido su edición con gran cariño. Quizá esto parezca a los aficionados una puerilidad. Pero no creo que sea incompatible un volapié con un soneto. ¿Usted cree?

DESPEDIDA EVOCA-DORA

Nosotros ni afirmamos ni hacemos un gesto de duda. Saludamos a nuestro interlocutor, sorteamos con habilidad los restos de las gambas esparcidas por los suelos y un tranvía atestado nos hace olvidar la placidez de las callejuelas sevillanas, remedadas en la decoración del café donde hemos charlado con el actor Mario Cabré. Que hoy día es un excelente matador de toros.

Juan LAGARTIJO



AGUADO DE CASTRO, EL TEMPLE CON CAPA Y MULETA

Con sus actuaciones en lo que va de año ha demostrado Aguado de Castro estar cuajado como un futuro matador de toros. Tiene este joven novillero ese secreto difícil en el arte de sortear reses que es el temple. Su rápida carrera triunfal no quiere decir que no sepa su oficio y que la casualidad haya influido en

sus éxitos. En él se unen arte y dominio. Es Aguado de Castro torero tan hondo, tan verdad, que hoy es la mayor esperanza que la afición tiene para encumbrarlo en las cimas de la gloria torera, ganada por el temple de su corazón para templar su capote y su inimitable toreo de muleta. ¡Paso a los triunfadores!



La emoción estética de un QUITE TORERO

EL PEQUEÑO DE LA CASA ROGER, PEPITO, ESE VALENCIA III QUE TIENE EL IMPETU TORERO DE SU JUVENTUD —DESPUES DE GRAVES PERCANCES— EN PLENA TENSION, NO ES SOLAMENTE UN EXTRAORDINARIO TORERO VALEROSO Y DECIDIDO, SINO UN FINO Y MAGNIFICO ARTISTA, CAPAZ DE BORDAR UN LANCE TAN TEMPLADO Y ESTETICO COMO ESTE DE SU FAMOSO QUITE DE FRENTE POR DETRAS QUE PRODIGA VALENCIA III ENTRE LAS ACLAMACIONES DE LOS PUBLICOS, ENTUSIASMADOS CON EL ARTE Y VALOR DE ESTE FAMOSO TORERO.



PEPITO Y EL AHORCADO

Esta anécdota se contaba ayer en un bar de moda, asegurando insistentemente que era cierta.

Un matrimonio decide ir al teatro por la tarde a ver el éxito del día. Pero es jueves, y Pepito, el chico mayor (once años) y una obstinación a prueba de negativas, quiere que también lo lleven. Al fin no ha más remedio que complacerle. Van, pues, los tres al teatro, ven la obra, les gusta mucho, acaba la representación y se van a marchar. Pero hay algo que no ha comprendido Pepito.

—Oye, papá; ¿para qué ha cogido ese señor esa cuerda roja?

El padre, que está ya cansado de tanta pregunta como le ha hecho Pepito en toda la función, le contesta:

—Para ahorcarse, hijo; para ahorcarse.

—Y ¿se ha ahorcado?

—Sí, hijo, sí; se ha ahorcado.

—Y ¿dónde se ha ahorcado?

—Déjame en paz, hijo, con tanta pregunta.

Interviene la madre:

—Pepe, hombre, no seas así con el niño.

—¿Dónde se ha ahorcado, mamá?

—Pues verás, Pepito; como era muy malo y no se estudiaba las lecciones se ha ahorcado entre bastidores.

Pepito permanece un momento pensando en qué idiotas son en algunos países, que se ahorcan por no saberse la lección. Pero en seguida prosigue:

—Oye, mamá. Yo quiero ver a ese señor que se ha ahorcado porque no se sabía la lección.

—Imposible, Pepito; imposible.

—¡Yo quiero verle! ¡Yo quiero verle!

Y el chico coge tal perra que tienen que acudir los acomodadores.

Al fin se soluciona de momento la cuestión, porque el papá le dice a Pepito:

—Mira, Pepito, si eres bueno el jueves te traeremos a ver al ahorcado entre bastidores.

Y ahora andan por ahí buscando recomendaciones para Guillermo Marín, a fin de pedirle por todos los santos que el jueves próximo se ahorque un poquito entre bastidores para que vaya Pepito y le vea y se quede tranquilo y les deje vivir en paz.

Ayer, una esperanza; hoy, una realidad triunfal; mañana, un extraordinario MATADOR DE TOROS.



ESO ES PEPITO MARTIN VAZQUEZ EL IDOLO DE LA AFICION



COLISEUM SABADO DE GLORIA

BARNUM y su espectáculo cumbre

RADIO ILUSION

Con la mundialmente famosa
ZULAYNA

¿Quiere usted ser detective?

La buena nariz del COMISARIO PETACA

A L iniciarse nuestro diálogo, el detective Cachimba me señaló una noticia que daba un periódico que tenía ante él: "Muerte trágica de un matrimonio por escape de gas, debida a una imprudencia de las víctimas." El detective Cachimba movió la cabeza:

—Actualmente ocurren casos semejantes con demasiada frecuencia. Al parecer nadie quiere seguir la buena costumbre de cerrar por la noche las llaves del gas. Esto me trae a la memoria el caso del señor Platero.

Después se quedó un rato pensativo, se reclinó en la silla y abrió el hermoso estuche de cristal lleno de picadura...

—Hace catorce años—comenzó el detective Cachimba llenando la picadura su gran pipa—, durante una de mis estancias en la capital, un sábado por la tarde, y antes de terminar el servicio, vino a mi cuarto el comisario Petaca y me dijo: "En una casa del extrarradio acaba de ser hallado muerto en su cama un hombre de edad avanzada. Al parecer, la muerte ha sido producida por intoxicación de gas. La lámpara de la cocina no parecía estar bien cerrada. Así, pues, según todos los indicios, se trata de un accidente casual. La mujer del muerto se encuentra en casa de unos parientes, donde pasa el fin de semana, en el pueblo de Veramar. Ahora bien: el interfecto era orfebre, y en su taller se advierten señales de haber sido violentada la puerta. Se ha notado la desaparición de un inquilino, y me da en la nariz... Ya ve, disfruto de una buena nariz. A ella le debo mis mayores éxitos policíacos... ¿Quiere usted venir conmigo?"

Me puse el abrigo.

Era una noche de otoño oscura y húmeda.

U NOS instantes después—prosiguió el detective Cachimba echando humo—llegamos al lugar del suceso. La habitación estaba en el quinto piso de una de esas horribles casas de vecindad, tan típicas en muchos barrios de la capital. Un tropel de curiosos se había congregado ante la portería, y una especie de arpa era la que llevaba la voz cantante...

—Nunca perdonaré al viejo señor Platero. ¡Que yo tenga que vármelas ahora con la Policía!...

—Ella es la responsable ante las autoridades del distrito—me dijo al oído Petaca mientras subíamos por la oscura y maloliente escalera.

Poco antes de llegar al quinto piso sentí el desagradable olor a gas que había alarmado a los vecinos. Cuando la Policía forzó, desde fuera, la puerta cerrada halló sin vida al señor Platero en la alcoba contigua a la cocina, y todos los intentos para devolverle la vida fueron infructuosos. Observé que estaba muy poco abierta la llave de la lámpara de gas, pero lo suficiente para dejar salir el mortífero fúido. En cambio, el hornillo de gas que había en la habitación se encontraba completamente cerrado.

E CHAMOS una rápida mirada a la cama de matrimonio, en la que,afortunadamente, estaba vacío el lugar que ocupaba la mujer. Luego examinamos el taller, situado en una estrecha y sombría habitación que daba a un patio interior. Sin duda alguna había sido saqueado el armario que contenía objetos de valor.

Igualmente el cuarto del vecino Contera, otro cuchitril, denotaba que había sido visitado por los ladrones, pues en él aparecían cajones abiertos y prendas de vestir esparcidas por el suelo. El policía de servicio declaró que el inquilino Contera "había abandonado la casa a eso de las seis y media con dos grandes baúles, y que la mujer del señor Platero se había ido dos horas antes con un maletín. En otra dirección—añadió contestando a una inquisitiva mirada de Petaca—. El vecino Contera tiene veinticuatro años, el señor Platero, sesenta, y la esposa de éste es una mujer bastante atractiva. La señora Petra, la dueña de la casa, jura que la esposa del señor Platero era muy fiel a su marido..." A continuación la citada dueña de la casa—fuente directa de información—nos refirió la detallada y romántica historia.

E L señor Platero—nos dijo doña Petra—llevaba más de treinta años viviendo en esta pequeña habitación, trabajando incansablemente. Quería labrarse con su trabajo un pequeño capital. El señor Platero aspiraba, como todo mozo burgués, a reunir una pequeña fortuna cuya renta le permitiera llevar una vida sencilla y libre de preocupaciones. Hará unos diez años, y después de las bodas de plata, comenzó a enfermar la primera mujer del señor Platero y se vieron en la necesidad de mandar venir de Veramar a una sobrina para ayudar en las faenas de la casa: ésta era Susana, esbelta, llena de vida y bonita.

Ahora bien—continuó diciendo doña Petra—: la vieja esposa del señor Platero no se portaba con su sobrina amablemente. Y desde el primer día se volvió ridículamente celosa, sin ningún motivo, al menos durante los primeros tiempos. En cambio, el señor Platero no podía conducirse mejor. Por aquel entonces—agregó doña Petra encogiéndose de hombros—él estaba de buen ver, aún parecía joven. No es extraño, por tanto, que cuando murió su primera mujer, después de una corta enfermedad, fuese considerado esto como una gran suerte para los tres. Y no había transcurrido un año cuando el señor Platero se casó en segundas nupcias con su sobrina Susana.

L O que vino después ya es de suponer. El señor Platero se agotó pronto. El trabajo, el taller insano y los celos por su joven esposa le iban materialmente consumiendo. Cuando sobrevino la enfermedad, en vez de cuidarse redobló sus esfuerzos, diciéndose que tan pronto como reuniese el capital suficiente la quietud le devolvería la salud perdida. Susana ambicionaba llegar a poseer un capital mucho mayor.

Por complacerla—continuó relatando doña Petra—él era capaz de trabajar sin descanso. Era tan mansito como un gato viejo.

Sólo le devoraban los celos y el no poder acompañar a Susana en sus frecuentes salidas. Y añadió levantando la voz: Desde luego, yo no me tengo por amiga de Susana, pero la verdad ante todo. Lo que podía hacer fuera, no lo sé; pero aquí, en casa, se conducía como la mujer más cariñosa y solícita, y no permitía que ningún hombre le dijera el menor requiebro. Y en cuanto al señor Contera—dijo riéndose despectivamente—es un pelagatos muerto de hambre y un parásito. ¡No, Susana tenía mejor gusto!

Después de todas estas declaraciones sólo se puso en claro lo que aconteció en las primeras horas de la tarde. Como todos los sábados, Susana había acostado a su marido, enfermo, a eso de las cuatro de la tarde, teniendo cuidado de que no le faltase qué comer. Según costumbre, a las cinco había ido a Veramar, a casa de su hermana, de donde solía regresar el domingo por la tarde, durante cuyo tiempo el viejo Platero permanecía solo en la cama.

Por lo que se refiere al inquilino que vivía en el cuarto vecino, se confirmó desde el primer momento que había robado los objetos del armario. En cuanto a si había matado antes al señor



CUANDO FLORECE EL JARDIN DEL AMOR

Por Garrido

Platero o había disimulado la asfixia por gas era la autopsia del cadáver la llamada a aclararlo.

—Tengo un rastro—dijo Petaca—. Mi buena nariz me hace ir tras la pista de Veramar. En Veramar está el asesino. Venga usted conmigo.

H ACIA las nueve estábamos en la habitación de una linda casa de los alrededores de Veramar, en presencia de la segunda esposa del señor Platero. ¡Diablo! El viejo orfebre había demostrado tener buen gusto. Verdaderamente Susana era encantadora con sus insondables ojos negros y su cabellera rubia. Notamos claramente el desasosiego que le había producido nuestra aparición.

—¿Ha sucedido algo?—preguntó—. ¡Por favor, no me tengan en esta angustia! ¿Ha ocurrido algo a mi marido?

La nariz de Petaca asintió y le dijo sin rodeos:

—Sí, le hemos hallado muerto en su cama, alrededor de las siete.

Susana se desplomó sobre una silla:

—¡Imposible! Cuando yo le dejé, a las siete, estaba en buen estado... y contento...

—Señora, se trata de un accidente, una asfixia producida por un escape de gas. Lo de siempre: la llave no estaba bien cerrada.

—¿Accidente? ¿Asfixia por gas?—repitió Susana vivamente consternada, entre sollozos.

—Tranquícese, señora—dijo Petaca al cabo de un rato—. Tengo que hacerle algunas preguntas. ¿Quizá no le ha llamado a usted la atención que... y en vista de su convincente dolor no se atrevió a preguntarle acerca de sus relaciones con el vecino Contera.

Susana, sin adivinar la intención del comisario, movió negativamente la cabeza y le contestó:

—No, señor comisario. Nunca nos hemos fijado que cerrase mal la lámpara.

—No. Quiero decir si en su inquilino Contera han notado ustedes alguna vez intenciones criminales.

Susana abrió de repente los ojos enrojecidos por las lágrimas:

—¿Contera? ¡Ni pensarlo! Es un muchacho decente y honrado.

—Pero su honradez no le ha impedido saquear el armario de su marido—hizo observar secamente el comisario Petaca.

Susana se le quedó mirando fijamente como si no le comprendiese. Luego se irguió como asaltada por una nueva idea:

—Quizá tenga usted razón, señor comisario... Pensándolo bien, la opinión de usted...

P ETACA y yo cambiamos una mirada. Acto seguido abandonamos aquel lugar. Susana adivinó la intención de Petaca y le rogó que le dejase ir con él a la ciudad. Petaca se dirigió primeramente a la Comisaría. Y, en efecto, en su despacho no le esperaba otra persona que el señor Contera. Éste había sido detenido al intentar salir de la capital desde una estación de la periferia. En su poder se hallaron los dos baúles con los valores robados. En su declaración no negó haber cometido el robo, pero se defendió contra la sospecha de ser culpable de la muerte de Platero.

Según sus manifestaciones, al llegar a la casa, a las seis de la tarde, había sentido en el corredor un fuerte olor a gas. A pesar de ello no había dado aviso a nadie—añadió—, sino que se había atado un pañuelo a la cara, y cuando estuvo dentro del cuarto había encontrado a Platero muerto en la cama. Cuando se disponía a salir y avisar a los inquilinos del piso debió echar una mirada a la puerta del taller y acordarse de haber oído decir al señor Platero que allí, en un armario, guardaba toda su fortuna. En aquel momento no había nadie que le impidiese hacer uso de la llave del muerto, de modo que, según Contera, no pudo resistir la tentación de robar. Por lo tanto, llenó los dos baúles y dejó la habitación como la había encontrado.

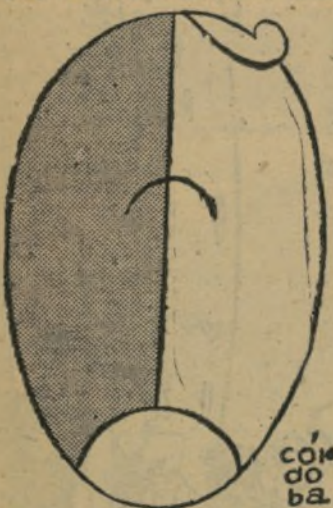
—Y ahora les pregunto a ustedes—planteó el detective Cachimba al concluir su relato—: ¿Puede darse crédito a la declaración hecha por Contera? ¿Qué es lo que se deduce de toda la historia? ¿Y... tenía razón la buena nariz del comisario Petaca?

Aquí está la solución.—Pero no la mire hasta que usted sepa quién ha sido el asesino

La declaración de Contera, se ajustaba a la realidad. El no había matado a Platero, sino la bella Susana. Ella misma se había matado cuando, al intentar salir de la casa, se encontró con el escape de gas del hornillo que se encontraba en la cocina.

AZORIN ADOPTO ESTE NOMBRE POR EUFONICO Y FACIL. ES EL PERSONAJE DE UNA DE SUS NOVELAS

H El adoptado este nombre por eufónico y fácil —nos dice el gran escritor—; se llama así un personaje de una novela mía; es apellido que se encuentra en Levante. El asunto de seudónimos, cambios de apellidos y supresiones es vasto y curioso. Rafael Peregrino, seudónimo ocasional, es más bonito que Antonio Pérez; Tirso de Molina, más literario que Gabriel Téllez. El arzobispo de Toledo, en 1545, Juan Martínez Guisado, latiniza el apellido materno y se llama Silíceo. El autor del "Quijote" debería llamarse Miguel de Cervantes Cortinas; Cortinas era el apellido materno; Cervantes ha tomado, no sabemos a punto fijo de dónde, el Saavedra. En Pedro Martínez de Luna, Benedito XIII, ha desaparecido el primer apellido, el paterno; lo mismo sucede con el Sánchez de Santa Teresa, con el Rodríguez, de Velázquez, con el Gómez, de Quevedo. Santa Teresa se llama a sí misma, en una de sus cartas, la pobre Angela; en otra usa el seudónimo de Lorencia; Lorenzo se llamaba su hermano, a quien la Santa tanto quería. Cuando hubiéramos habla-



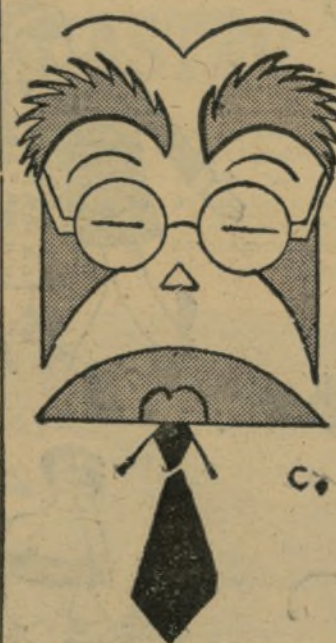
do largamente del tema, tendríamos que hacerlo también de la onomancia, pronostica ción por el nombre. Pero con lo dicho basta para cumplir con lo que se me pide.

LOS NUMEROSOS ENMASCARAMIENTOS DE VICTOR RUIZ ALBENIZ

E S una larga historia—comienza Victor Ruiz Albéniz.

EL ORIGEN de los SEUDONIMOS de "Azorín", "El Tebib Arrumi", "Don Ciprés", "K-Hito" y "Tono"

Fui a Marruecos en 1903, cuando ningún cristiano podía pisar los límites de nuestras plazas de soberanía. Y fui para adentrarme en el Rif y vivir allí la vida indígena, incluso vestido de moro. Mis aficiones literarias no habían cesado, y



aquella vida tan original, tan atrayente, en sentido periodístico, no podía menos de excitar mi temperamento y afición. Mas, ¡ay!, que yo tenía allí un "gran papel", un cargo que implicaba cierto empaque. Yo era el "Médico de Su Majestad 'El Roghi'" o, si lo quieren ustedes más claro, del auténtico Sultán del Rif; y no hay que decir que como tal, y siendo yo el único español que podía vivir y vivía en el interior de aquella zona de Marruecos, debía a mi cargo una seriedad o prestancia que no podía darle con mis veintitrés años mal cumplidos. Y fué el propio presidente de la Compañía de Minas del

Rif—don Miguel Villanueva—y el propio comandante militar de Melilla, general Marina—supongo que por sugerencias del Ministerio de Estado—quienes apenas aparecieron mis primeros artículos sobre las costumbres y la psicología rifeña en "El Telegrama del Rif", y después otros en "El Liberal", de Madrid, me ordenaron que "si quería escribir tenía que ser ocultando mi verdadera personalidad, es decir, con seudónimo". Y así adopté el segundo, y quizá el más popular de todos los que he usado en cuarenta y un años de vida periodística. Y firmé "El Tebib Arrumi", o sea "el médico cristiano", que era como me llamaban, en los zocos y aduanares, mis amigos y clientes de Guelaya.

—¿Y "Chispero"?
—Por las mismas razones, es decir, por separar mi actividad de galeno de la de escritor y periodista a "Chispero", que nació a raíz de la primera campaña en Marruecos, es decir, a mi retorno de aquellas tierras, cargué la crónica diaria que durante treinta y tres años, sin interrupción—salvo los tres de nuestra guerra civil—, vengo dedicando a Madrid, su vida, sus costumbres, sus problemas y sus sentimientos. Y por las mismas razones firmé mis críticas musicales, primero—1912—y teatrales luego, con el seudónimo de "Acorde"; y respondiendo a las mismas causas, en los reportajes usé el seudónimo de "Vargas", y cuando la guerra de Italia y Abisinia, el de "Usok-Tangan" en "Informaciones"... y ¡qué sé yo cuántos más! Porque... todo hay que decirlo: aparte de lo que escrito queda, la verdad es que yo siempre he sentido verdadera obsesión por esto de usar seudónimo. Y si no, vea usted: cuando tenía doce años, fundé un periódico decenal en Madrid, titulado "Fígaro", y con ese mismo nom-

bre firmaba mis estupendos artículos; y cuando tenía catorce, en Guadalajara, fundé otro, que dirigía desde Madrid, titulado "Gente Joven", y también firmaba con seudónimo.

Vamos, que en esto de enmascarar mi firma "he cogido una verdadera "perla".

POR QUE JAIME DE FOXA QUISO LLAMARSE "DON CIPRES"

J AIME de Foxá ha popularizado el seudónimo de "Don Ciprés" como crítico tauri-



no de la revista "Fotos". Ante la pregunta nos da sus razones:

—El seudónimo "Don Ciprés" tiene un bien claro y doble origen. Una razón, que pudiéramos llamar "profesional", hizo que no me pareciera inoportuno para un ingeniero de Montes el uso de un nombre forestal.

Otra—ya puramente taurina—me hizo escoger, dentro de las páginas de la Botánica, el árbol que por tradición severa mejor describe a ese tipo sin-

gular de aficionado que, enlutado, grave y cascarrabias, se pasa las tardes censurando todo y protestando de la benignidad de los demás.

Yo reconozco que no pertenezco a ese intransigente gremio que jamás ha vuelto a aplaudir desde que desapareció de los ruedos el toro de treinta y cuatro arrobas; pero no dejo de comprender que más de una vez lamento que no haya en el tendido siquiera un centenar de "Don Cipreses"...

Esos son mis dos motivos de elección; ahora que no me pongan en el aprieto de tener que contestar si mi "ciprés" es el "cupresus macrocarpa" o no.

K-HITO ES EL AJAPO. NESAMIENTO DE CAITO, QUE, A SU VEZ, VIENE DE CAO, QUE TIENE SU ORIGEN EN RICARDO

K -HITO, el popular humorista y director de "Dígame", nos dice:

—Como usted sabe, yo me llamo Ricardo García. De pequeño, en casa me llamaban "Cao", arbitraria abreviatura de Ricardo. Cuando me dediqué



una temporada al torero, co, me adapté el nombre "Caito". Y posteriormente, entregarme de lleno al ajaponesé el seudónimo llegó al público como todo cocoon: K-Hito.

TONO SE PUSO ASI POR PONERSE ALGO. EN PARIS CREIAN QUE ERA EL "SEÑOR TONEL"

B UENO, ¿por qué se le puso el seudónimo? Querimos del reidistramo no".

—Por ponerme algo, creo. Me lo llamaban desde niño. Desde luego hay que ad-



que de todos los seudónimos te es el menos seudónimo que se llama Antonio de Lar-

—Pero al firmar después ese nombre, por algo sería.

—Me hacían gracia las de "tono" y decidí quedarme. Las cosas resultarían de "alto", de "buen tono"... Ricardo Gómez de la Serna me hizo vez todas las combinaciones posibles.

—¿Lo utilizó para todo? —Sí; pero no sirve para recados por teléfono. La p no comprende que una persona pueda llamarse Tono y en den hasta Rodríguez, en vez lo que digo.

—¿Está usted satisfecho él?

—Sí; se está portando bien.

—¿No le ha ocasionado vocos?

—Aquí, no. Pero en París Al anunciarme y decir "mesteur Tonó", no podían tar una sonrisa. Porque suena igual que "tonneau", quiere decir tonel. Y yo soy algo gordo.



LAS

CUATRO

PLUMAS

De todos los estrenos cinematográficos señalados para el Sábado de Gloria, la fecha tradicional de las grandes novedades del espectáculo este año en Madrid, destaca el de la sensacional producción europea "Las cuatro plumas", sobre la que nos sentimos obligados a informar por adelantado a nuestros lectores, dada su importancia y significación.

Se trata de un film cuidadosísimo en todos sus detalles, realizado totalmente en tecnicolor y que plasma magistralmente la intensa y original narración novelesca del mismo título, debida al ingenio del famoso escritor A. E. W. Mason, vertida a todos los idiomas del mundo civilizado.

Zoltan Korda, hermano del conocido director y productor Alexander Korda, que tantas obras maestras ha dado al cine europeo, se revela en "Las cuatro plumas" como uno de los mejores realizadores del momento cinematográfico. Su técnica precisa, su dominio de los recursos de una filmación de gran envergadura y su exquisita sensibilidad, aparte de su carácter energético y templado en la lucha, le permiten abordar un tema como "Las cuatro plumas" que recorre toda la gama del cinema como técnica y co-

Un FILM en tecnicolor que el MUNDO entero admira y aplaude



G. AUBREY SMITH

mo arte, desde las escenas de dulce tono familiar—el seno de los Faversham, heroicos militares de rancio abolengo—hasta la visión retrospectiva y emocionante de la guerra del Sudán, con la toma del fuerte de Khar-toum por el general Kit-chener.

"Las cuatro plumas" es

un film espectacular, plenamente logrado, maravilla de composición y de ajuste, de reconstitución de época y de sentido del deber, exaltado por sus bellas imágenes a lo largo de una trama argumental que apasiona, emociona y conmueve. Los personajes, arrancados del acervo humano, se identifican con nuestras propias pasiones, grandezas y debilidades, y los intérpretes vibran con fuerte intensidad para darles un realismo imprecionante que descarta toda idea de ficción.

El mayor equipo de técnicos y artistas que ha necesitado el cinema dió cima a la gigantesca filmación de "Las cuatro plumas", cuyos exteriores se rodaron en los lugares de origen, a orillas del legendario Nilo y sobre las arenas inhóspitas del desierto. Su reparto exigió la selección de más de cuarenta primeras figuras y de quince mil figurantes indígenas. Y los héroes novelescos de su acción se confiaron al magnífico galán John Clemente, a la espiritual "estrella" June Duprez, al formidable actor Ralph Richardson y al gran C. Aubrey Smith, los más brillantes elementos interpretativos con que hoy cuenta la cinematografía inglesa.

G. de la P.

EL MAS SENSACIONAL ESTRENO DEL SABADO DE GLORIA

¿Y USTED QUE DICE?

Defiéndase desde esta página de BUENAS NOCHES

BUZÓN DE
ALCANCE

Tres respuestas detonantes de EL PASTOR POETA

REFIRIENDOSE al estreno de "Jesús Nazareno (Tríptico de la Pasión)", de "El Pastor Poeta", el crítico de "Informaciones" ha escrito: "Mi criterio, equivocado o no, pero firmísimo, es absolutamente contrario a las exhibiciones de este género. Aun tratándose de un espectáculo de excepcional importancia artística y de ortodoxia perfecta, la inevitable y tremenda desproporción entre los medios expresivos del teatro y el sobrenatural argumento, desasosiegan a la fuerza el ánimo del espectador. Y más cuando en este caso no se trata de nada excepcional. Sentimos el reproche, pero ahí queda". Ariel, el cronista de "Marca", se pregunta: "¿Qué decir de esta

Procure ser en todo lo posible el que ha de reprimir irreprimable.

Y como el "crítico" dice "que la gran emoción" de los momentos más "emocionantes" no se ha conseguido", pongo un prospecto a su disposición para que juzgue "cara al público" si se consigue la "emotividad" o no. Que le observe en el trance del retablo del "Camino del Calvario" y verá cómo llora y solloza a lágrima viva en esos preciosos "momentos" de la "emoción más emocionante" (?). ¡A ver si aprendemos a escribir con menos redundancia y más galanura, señor crítico de PUEBLO!... ¡Que estamos en Madrid!

—Y al crítico de "Informaciones", ¿qué tiene usted que objetarle? —Que, por lo visto, me ha tocado a mí hacer de conejo de Indias en el experimento de querer seguir la vereda serrana del "Lobo feroz", y lamento que no haya conseguido mas que remedar con torpeza el hoso aullido sin la sagacidad y el empuje en la "rentregá" que caracteriza al lobo viejo que sabe el oficio: que ahora que está tierno procure burlar de las burdas imitaciones y aprenda a no violarse por influencia de comunidad; porque las copias a calco nunca tienen el valor del original, por malo que éste sea.

—Y ya, para terminar, ¿qué me dice de la crítica de "Ariel", en "Marca"? —Teniendo en cuenta que Ariel, según nos cuenta la Historia, es un idolo que adoraban los Moabitas—también dice la musa Clio que los Moabitas son oriundos de Sodoma y Gomorra, como descendientes de Moab, hijo de Sot—, me voy a permitir darle un consejo: que descienda del pedestal de la Mitología en que se elevó para ejercer la crítica teatral escribiendo "sobradamente bien interpretada"—¿puede haber sobra alguna vez en lo que se hace a la perfección?—y cambiando la estilografía por las botas deportivas ingrese en cualquier equipo, en el que no dudo que ha de obtener un triunfo resonante y arrollador. ¡No hay mas que fijarse al leer la crítica en cómo maneja los pies!

—Eso es un poco fuerte, ¿no? —¡Más fuerte es lo que me han dicho a mí!



DOMINGO ORTEGA no ha leído el libro de JULIO de URRUTIA ni piensa leerlo

DOMINGO Ortega ha comparecido esta semana en el micrófono de Radio Madrid como Hermano mayor de la Cofradía de los Toreros, llevado de la mano periodística del popular "Rodaballo", o sea el gracioso Ramos de Castro. Cuando termina de actuar y sale del estudio, le abordó, recordando ese libro apasionado de Julio de Urrutia, recientemente publicado, "Los sustitutos en el torero. De Joselito Belmonte a Manolete-Pepe Luis Vázquez". En uno de los capítulos, dedicado al diestro de Borox, se dice que éste es el "torero ventoso", por la facilidad que tiene de absorber toda la popularidad de los diestros con quienes fué enfrentado a lo largo de las sucesivas temporadas...

—¿Y usted qué dice?—le preguntamos a bocajarro.

—He oído hablar del libro, sí, pero yo no lo he leído... Desde luego, tengo hecha la idea de no leer aquello que habla mal de mí. Es claro, las censuras no me agradan y hago por no conocerlas. ¿Usted comprende?... Pero, en fin, todas estas cosas de periódicos las lleva Eduardo Pagés... Hable con él...

Pero no nos ha dado tiempo. Nosotros queríamos hablar con "Domingo Ortega, torero de maravilla", y no con su apoderado. El periodismo por reflejo no nos interesa. Hasta la otra.

UNA PREGUNTA DE MIEDO

CONTESTACION DE AMPARITO RIVELLES

La genial actriz nos responde brevemente:

—Sentí terror el día que hi-



ce, por cariño a mi madre, el papel de María Antonia, de "Rosas de otoño", en la tarde de su homenaje.

CONTESTACION DE ANTONIO MEDIO

Con el simpático y magnífico baritonero sostenemos el siguiente diálogo:

—Fué el lunes 20, Antonio Medio (el baritonero de la voz de hierro) llegaba en avión de Barcelona para estrenar el martes, en la Comedia, "Leonardó el

A LUIS MARQUINA los juicios de los críticos le son INDIFERENTES

Entre otras cosas porque nunca están de acuerdo

EL corresponsal de "La Es- tafeta Literaria" en Santander ha escrito una crónica, titulada "Fracaso de "Santander, la ciudad en llamas", en uno de cuyos párrafos dice:

"...desdichada producción, ejemplo cabal de lo que no debe ser la cinematografía española. Pobreza, mala interpretación, dirección desdichada, fotografía digna de hace veinte años... Y, sobre todo, el fracaso rotundo de no tener ni un instante de emoción, de no dar en ningún momento la sensación de catástrofe, de quedar, en suma, reducido el film a acumular unas cuantas escenas como pretexto para quemar, sin demasiada gracia además, las citadas maquetas."

El director de esta película es don Luis Marquina, quien por teléfono, al ser abordado por nosotros para esta encuesta, ha contestado así al "¿Y usted qué dice?":

—No conocía la crítica de que usted me habla, a mí me son indiferentes los juicios de los críticos, entre otras razones, porque no me parecen lo suficientemente ponderados y ecuanimes, ya que apenas tienen una constante de unanimidad. De "Santander, la ciudad en llamas" se ha dicho en el "A. B. C." sevillano que es una producción excelente por muchos motivos, "película interesante y de emoción, que se destaca en el fondo de suave y dulce del sereno y poético paisaje pueblerino". Y el diario "Sevilla" escribió: "Con una justísima valoración de intereses, Luis Marquina ha logrado hacer una cinta siempre



entretenida y a ratos emocionante, sincera y honradamente patética..."

—Juicios bien contrarios al anterior—comento.

—Ya ve usted, ¿Cómo no volverse uno loco si se dejase llevar de tan dispares opiniones?... Lo fundamental es trabajar con agrado y contento, cada día con más entusiasmo, y no preocuparnos de complacer o disgustar a los críticos... Tengo por norma no contestarles. Ahora, concretamente, refiriéndome a esta película, estrenada en el lugar donde ocurrió la tragedia, tiene todo el grave inconveniente de restarle interés el recuerdo de la realidad, siempre más impresionante y emotiva que el mejor reflejo evocativo. No hay que olvidar que muchos de los espectadores fueron los vecinos de aquellos días y en cuyas pupilas aún brilla el pavor.

¿HA SENTIDO USTED EL TERROR ALGUNA VEZ?

joven". Acudimos al aeródromo de Barajas para tener el gusto de figurar entre los primeros amigos que se saludaran y para ser de los primeros en hacerle preguntas periodísticas, antes de que la nube de los que interrogan le envolviese.

—¿Usted por aquí?

—Una pregunta tan sólo y contésteme pronto. ¿Sintió usted alguna vez terror?

—Espero que no se trate de una malévola insinuación. Acabo de descender de ese aparato y, la verdad, terror, lo que se

—No, si no es eso. Estoy dispuesto a creer que usted viajaría con la misma impavidez y arrogancia en un avión cohete. Se trata de si alguna vez en su vida ha sentido terror; vamos, sin necesidad de tener que viajar.

—¡Ah! Bien. Pues verá usted. El año pasado el Real Gijón (antes Sporting) tuvo que promocionar con el Español. Fui al partido, aquí, en el Metropolitano, porque yo soy de Gijón, ¿sabe?

—Lo suponía.

—¿Cómo lo averiguó?

Lo ha dicho usted, una entrevista sí y otra también, en todos los periódicos.

—¡Ah! Bien. Pues en ese partido se jugaba el ascenso a primera, y yo me pasé los noventa minutos lleno de miedo. Perdidos, así que el miedo, antes de disiparse, se convirtió en indignación. Créame, nunca pasé un rato peor.

—¿Y cantando?

—Yo cantando lo paso muy bien. ¿No se nota?

—Pues no le molesto más. Adiós y muchos éxitos.

—Adiós. ¡Ah, oiga! Sepa usted que este año nadie le quita al Sporting el ascenso a primera. ¿Que conste.

—¿Esta vez no tiene usted miedo...?

—A nada ni a nadie.

FIFI MORANO NOS DICE

La excelente artista contesta. —Sí, señor, y hace muy pocos días. A mí me aterroran los ratones, y en mi camerino del Fuencañal apareció uno muy pequeño; huí aterrada, y al entrar en el "saloncillo" vi a un señor de tremendos bigotes



y aspecto casi feroz. Me sentí protegida y me tranquilicé. —¿Qué le pasa, señora? —Que estoy aterrada; acabo de ver un ratón y, como me dan tanto miedo... —¿Y a mí!—gritó el hombre, con todos los bigotes erizados. —¿Dónde está? —Y arremangándose el abrigo, se subió en una mesa.

RAMPER

Y eso que dicen que dice...



EN un artículo titulado "La noche del sábado", que ha visto la pública luz en el semanario estudiantil "Juventud", firmado con las iniciales J. M. de V., aludiendo a determinado personaje de

nuestras letras, se dice: "Podríamos hablar, por ejemplo, de su afición por el humorismo político, haciéndole la competencia al caricato Ramper" en su despreciable labor de maldecir, por sistema, todo lo que ocurre." Con este motivo vamos en busca de Ramón Alvarez Escudero, persona civil que encarna la famosa careta ramperiana. El veterano maestro de la risa contesta así al "¿Y usted qué dice?":

—¿Qué quiere que le diga?... Que voy a tenerle que pedir perdón a ese señor articulista por todo lo que supone rectificarle en público tan garrafal equivocación. Lamento que me haya columpiado este mochuero siguiendo el fácil tópico popular de los que no me han visto actuar en la pista o la escena. En treinta y ocho años de trabajo yo no he dicho jamás un chiste político. ¡Y menos maldecir por sistema todo lo que ocurre! ¡Palabra! Mi arte procuro hacerlo limpiamente, sin recurrir a procedimientos censurables.



EL ESTRENO NO HA GUSTADO

Por Bellón

A P
UERR
OS M

LA
Leni
una

REPAREN
asombros
matografi
rra. Pero
lleguemos
la paz para
nos que en
de fotogra
rio los téc
teca Nacion
mpio, el serv
reproduce, d
en microfilm
más curioso
más interes
que las o
atos únicos
aditas con g

DOSCIE
DE

En 1941, dura
nigrado, el
la, profesor
de la antigü
res, escribió u
estrenada e
lida a Améri
pequeña. Cada
am fué repro
atro, de celulo
musical por
ustralia y las
nota del Ma
la ejecutó en
a, bajo la di
del. Las cir
currian en
cultura atra
porquino a l
dicos, que no
ciertamente
e artísticos,
en notas de
a dar la in
taciones de
maullidos de

CARTAS

El mismo pr
emplea par
e obras de
ado para cop
enviadas al
los soldados
de películas
lo, en la qu
actamente, o
los de las
de tamañ
importadas
nallas, sin qu

L TELEF

y Garland,
ulares artís
pantalla, a
ndo por un
ideales de
ca se deso
mpre encue
ro con el c
car, ¿No e